

FAMILIA, CIUDADANÍA Y TRANSFORMACIONES SOCIALES: ESCENARIOS PARA EL TRABAJO SOCIAL EN EL CONTEXTO DEL CAMBIO DE ÉPOCA¹ (PARTE I)

José de Souza Silva

María Cecilia Vega Guzmán

“Cuando teníamos todas las respuestas,
cambiaron las preguntas”
(Indígenas Aymara, Región Andina)

RESUMEN

Este artículo sustenta la tesis de que la humanidad se encuentra en un proceso de transformaciones profundas que expresan realmente un cambio de época histórica. Esta afirmación se fundamenta en la identificación de cambios en la tecnología, las relaciones de producción, la forma en que se vive la experiencia humana y la cultura. plantea la existencia de tres visiones de mundo en conflicto en el cambio de época, y las concepciones que a partir de cada una de ellas se derivan. Interrogan y sugiere algunos planteamientos sobre las concepciones de familia, ciudadanía y transformaciones sociales que encierra cada una de ellas y las implicaciones de las mismas para el Trabajo Social Latinoamericano, identificando en una segunda parte las llamadas reglas de la vulnerabilidad y el Trabajo Social para la alineación y la domesticación, y en una tercera parte una síntesis de los escenarios emergentes de la profesión, teniendo como eje de referencia, las diferentes visiones del mundo en conflicto que permiten una proyección futura de la disciplina en los escenarios de la familia, la ciudadanía y las transformaciones sociales perceptibles en el siglo XXI.

ABSTRACT

This article support the idea that Humankind is in a deep transformation process in which there is a change in the historical epoch. This statement is base on the identification of changes in the technology, the production relationships, the way in which the human experience is lived, and the culture. Besides, this article states the existence of three different world views

in struggle amidst the change of epoch and identifies the different concepts that derive from each one. First, there is an inquiring about some statements, as long as some suggestions, for family concepts, citizenship, and the social transformations enclosed in each one of them, and about implications for the Latin American social work. Second, the vulnerability rules and the social work for the alienation and domestication are identified. Finally, the social work emergent scenarios are synthesized keeping as a referent the different and struggling world views which allow a future projection of the discipline in the family, citizenship, and social transformation scenarios that can be perceived in the XXI Century.

Introducción: ¿Qué familia?, ¿Qué ciudadanía?, ¿Qué transformaciones sociales?, ¿Qué Latinoamérica?, ¿Qué globalización?

¿Cómo y por qué surge el presente trabajo colectivo para presentar en el XVII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social?

En el año 2000, nos encontramos en una actividad de trabajo que tuvo lugar en la Sede de Occidente.

La claridad en el planteamiento de las tesis sobre el cambio de época y la importancia de reconocer sus alcances, así como la pasión con que el conferencista (José De Souza) esbozó sus contundentes, firmes y oportunos argumentos, cautivaron mi interés y nos llevaron a cursar desde ese momento, una invitación para compartir con el colectivo de Trabajo Social latinoamericano, tan interesantes y desafiantes tesis.

Los encuentros se sucedieron alimentados por la amistad entrañable con Raymunda Ferreira su esposa y mi colega y permitió construir una utopía que hoy se hace realidad, identificar conjuntamente los escenarios del Trabajo Social desde la comprensión del cambio de época y sus implicaciones para la humanidad y el Trabajo Social.

El propósito de este trabajo es contribuir a la comprensión de las diversas visiones de mundo en conflicto que podrían constituirse en marco de análisis y de operacionalización del Trabajo Social, sus implicaciones para el presente y futuro de la profesión y las expectativas que podrían imaginarse en razón de cada una de las tendencias.

Busca vislumbrar también un camino de esperanzas para quienes creemos que es posible y no solo es sino que somos

responsables desde el compromiso ético político del Trabajo Social, asumir una postura crítica pero constructiva, consciente pero imaginativa, de lucha pero razonable desde lo posible en nuestro herido, convulso, controversial y vital continente latinoamericano.

Pretende estimular preocupaciones pero a la vez, contribuir a una mejor comprensión de los retos y desafíos que el Trabajo Social tiene en el presente y futuro.

Se trabajarán las premisas iniciales para la comprensión de la naturaleza del mundo en conflicto y el cambio de época.

- El concepto de época histórica
- Las familias que percibimos, las ciudadanías que practicamos y las transformaciones sociales que construimos
- Las “Américas Latinas” que queremos
- Las “globalizaciones” que imaginamos
- La organización del documento

¿Época de cambios o cambio de época?:

De la época histórica del industrialismo a la época histórica del informacionalismo

Los cambios de épocas históricas
La ‘Revolución Industrial’ y el último cambio de época.

- Revolución Industrial y cambios cualitativos en las relaciones de producción
- Revolución Industrial y cambios cualitativos en las relaciones de poder
- Revolución Industrial y cambios cualitativos en la experiencia humana
- Revolución Industrial y cambios cualitativos en la cultura

La ‘Triple Revolución’ y el actual cambio de época

- La ‘Triple Revolución’ y transformaciones cualitativas en las relaciones de producción
- La ‘Triple Revolución’ y transformaciones cualitativas en las relaciones de poder
- La ‘Triple Revolución’ y transformaciones cualitativas en la experiencia humana
- La ‘Triple Revolución’ y transformaciones cualitativas en la cultura

Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época

- La visión mecánica de mundo
- La visión económica de mundo
- La visión holística de mundo

Introducción

**¿Qué familia?, ¿Qué ciudadanía?, ¿Qué transformaciones sociales?
¿Qué Latinoamérica?, ¿Qué globalización?, ¿Qué trabajo social?**

No se puede ser neutral frente al futuro. Así pensaba Paulo Freire, el educador brasileño más importante del Siglo XX. Con este pensamiento, Freire nos enseña que no existe mucha distancia entre el pensar y el actuar. Cuando el pensar se desarrolla con la mezcla de conciencia, emoción y compromiso, el pensar es actuar. El aspecto más curioso sobre Freire, a parte de su actitud ética, es su

curiosidad epistemológica y osadía intelectual permanentes, ingredientes escasos en este momento de la historia de la humanidad. El Siglo XXI extrañará mucho a Paulo Freire (ver Gadotti 2001).

Frente a la *crisis de percepción* que caracteriza el actual *cambio de época*, no habrá creatividad sin curiosidad y osadía. La humanidad experimenta un momento singular de su historia—un *cambio de época*, que requiere un esfuerzo crítico y creativo hacia la comprensión de su significado e impactos. Sí hay cambios profundos y veloces, pero ellos no pertenecen a la época aún vigente del industrialismo, ellos están cambiándola, y forjando una nueva época, que todavía lucha por establecerse (De Souza Silva *et al.* 2001). Por ejemplo, si queremos comprender cómo la globalización impactará el futuro de la familia, de la ciudadanía y de las transformaciones sociales, no debemos mirar dentro de la familia, de la ciudadanía y de las transformaciones sociales, sino debemos ser curiosos y osados, e indagar primero sobre la naturaleza de los fenómenos que están a afectar estos y otros aspectos de la realidad global cambiante que desafían al Trabajo Social del siglo XXI. Analizar la familia, la ciudadanía y las transformaciones sociales ante la globalización implica cuestionar también nuestra percepción de la familia, de la ciudadanía, de las transformaciones sociales, de la región, del fenómeno de la globalización y del mismo trabajo social en el contexto de un cambio de época.

¿De qué familia, de qué ciudadanía, de qué transformaciones sociales, de qué América Latina, de qué globalización y de qué Trabajo Social estamos hablando?.

No hay uno sino múltiples tipos de desarrollo, todos dependientes de los modos de interpretación y de intervención vigentes, que a su vez son dependiente de

los valores, intereses y compromisos que forjan la percepción, decisiones y acciones de los actores del desarrollo, y de los que financian y/o deciden sobre la naturaleza, rumbo y prioridades de del desarrollo en la región. Existen tantos tipos de familia, de ciudadanía, de transformaciones sociales, de América Latina y de Trabajo Social cuantas son las visiones de mundo para interpretar la realidad y actuar sobre ella, lo que depende de las premisas y compromisos ontológicos, epistemológicos, metodológicos y axiológicos que moldean las visiones de mundo en conflicto en el actual momento histórico de la humanidad. Latinoamérica tampoco es una región homogénea, que se desarrolla bajo un conjunto convergente de valores, intereses y compromisos, y su futuro también depende de muchos valores, intereses y compromisos externos que intentan influenciar su desarrollo. En definitiva, la globalización no es un fenómeno nuevo, ni es algo intocable cuyas “tendencias” las sociedades nacionales no pueden transformar a través de la acción colectiva y solidaria. No todo está siendo globalizado, y el fenómeno incluye demasiados conflictos y contradicciones para permitir una definición única de referencia. Finalmente, el Trabajo Social no es interpretado y practicado bajo apenas uno modo de interpretación y de intervención, porque estos están fuertemente asociados a los modos de interpretación y de intervención dominantes en el proceso de desarrollo en general.

Además, si la humanidad experimenta un momento singular de su historia—un *cambio de época*, cualquier cuestión de desarrollo debe ser examinada en el contexto de dicho momento histórico, lo que implica comprender primero su significado e implicaciones potenciales.

Las “reglas del juego” del desarrollo—su *dimensión institucional*—que han prevalecido durante el industrialismo están en declinación, fragmentando la coherencia institucional de esta época histórica. Bajo crecientes contradicciones, nuevas “reglas del juego” del desarrollo están siendo forjadas para moldear una nueva coherencia institucional para la época histórica emergente—la época del informacionalismo, donde la información (un factor intangible, que ahora es simultáneamente insumo y producto) y el *concepto de red* asumen el papel protagónico en la creación de una nueva *morfología social* para la organización de las sociedades modernas y de sus actividades materiales y culturales (Castells 1996). Todo esto significa que la humanidad experimenta un *cambio de época*, no una época de cambios. Los cambios globales en marcha no pertenecen a la época histórica del industrialismo, ellos están cambiándola, al mismo tiempo que están forjando la “época del informacionalismo” (Castells 1996).

El concepto de época histórica

Una *época histórica* es caracterizada por la dominación de un sistema de ideas, un sistema de técnicas y una institucionalidad—conjunto de las “reglas del juego” del desarrollo y de los mecanismos institucionales para su implementación y perfeccionamiento—que viabiliza ambos sistemas (Ellul 1964; Santos 2000; De Souza Silva et al. 2001). La *época histórica del industrialismo* pasó a caracterizarse por un *sistema de ideas* dominante, sintetizado por la *metáfora de una máquina* para interpretar el mundo y actuar sobre éste. Su *sistema de técnicas* es constituido por *tecnologías materiales*—mecánicas, químicas y eléctricas—que han impulsado el

paradigma del desarrollo industrial. Su *institucionalidad* fue establecida en torno a los Estados-Naciones, cuyo grado de soberanía y de autonomía les permitía crear, gerenciar y perfeccionar las reglas nacionales del juego de acumulación de capital, derivado de la racionalidad económica forjada por la Revolución Industrial, y del juego de la democracia, que se expandía bajo la racionalidad política forjada por la Revolución Francesa. Hace más de cuatro décadas que, por sus impactos negativos, el sistema de ideas, sistema de técnicas e institucionalidad del *industrialismo* están bajo críticas crecientes e inexorables, empujando esta época histórica hacia una crisis irreversible. Todo está bajo cuestionamiento generalizado: (i) la visión de mundo; (ii) la naturaleza, rumbo y prioridades del paradigma de desarrollo; y, (iii) los elementos orientadores de ésta época histórica—valores, conceptos, principios, premisas, promesas, enfoques, modelos, teorías y paradigmas—que servían de referencia para orientar a los actores sociales, económicos, políticos e institucionales del desarrollo. Bajo las contradicciones propias de un cambio de época (ver De Souza Silva et al. 2001a), otra época está siendo forjada—la *época del informacionalismo*.²

En un cambio de época, diferentes visiones de mundo compiten entre sí para reemplazar a la visión dominante de la época en declinación, cada una intentando prevalecer como visión dominante en la época que emerge. En el momento histórico actual, todos los temas son moldeados por los valores, premisas y compromisos propuestos por dichas visiones de mundo en conflicto. Actualmente, tres visiones de mundo se enfrentan en medio al fenómeno del encuentro entre una época que agoniza en su ocaso y otra que lucha por establecerse.

La primera es una **visión mecánica de mundo**, heredada de la época del industrialismo y transformada por la revolución en torno a la tecnología de la información. La segunda es una **visión económica de mundo**, moldeada por los que están estableciendo un nuevo régimen de acumulación para el capital corporativo transnacional. La tercera es una **visión holística de mundo**, que emerge de la interacción entre los actores que denuncian la vulnerabilidad del Planeta y proponen la práctica sistémica de un desarrollo sostenible para todas las formas de vida en la Tierra. ¿Cuáles son las implicaciones de las características de la época emergente para el futuro de la familia, de la ciudadanía, las transformaciones sociales y el Trabajo Social Latinoamericano? Esta es una pregunta interpretativa, para la cual no existen respuestas únicas, precisas y definitivas, sino respuestas comprometidas con las premisas de alguna de las visiones de mundo en conflicto, que compiten entre sí para prevalecer en la época emergente.

Las familias que percibimos, las ciudadanías que practicamos y las transformaciones sociales que construimos

Cada época histórica establece un modo de interpretación y un modo de intervención dominante sobre otros modos de interpretación y de intervención, que coexisten bajo un conjunto de contradicciones que estimulan el desarrollo del pensamiento crítico y evitan la dictadura del pensamiento único. A cada modo de interpretación corresponde un modo de intervención. Un modo de interpretación forja la formación de los ciudadanos, y los valores, premisas y

compromisos incorporados al modo de interpretación dominante generalmente moldean un modo de intervención cuyos valores, premisas y compromisos pasan a penetrar todas las esferas de la vida humana. Irónicamente, la educación es la institución social más conservadora de una sociedad. Las evidencias históricas revelan que transcurrieron cerca de 100 años para que el sistema de ideas, sistema de técnicas e institucionalidad de la época del industrialismo estuvieran integralmente institucionalizados en los contenidos, procesos y estructuras de los sistemas de educación de la mayoría de las sociedades (Hartwell 1995). En el contexto del actual cambio de época, este conservadurismo de la educación funciona de forma favorable para la humanidad, porque nos permite cuestionar las contradicciones del cambio de época y las características de la época emergente, antes que estas penetren de forma irreparable a los sistemas de educación de nuestra región. Y sin educación crítica (Castells *et al.* 1999) no hay ciudadanía ni familia, y sin ciudadanía ni familia las transformaciones sociales pierden su significado y relevancia.

Cada época histórica comparte una metáfora sobre la realidad, que funciona como una ventana cultural a través de la cual nosotros miramos la realidad para interpretarla y actuamos sobre ella para transformarla. Eso significa que no hay una sino múltiples realidades, ya que no hay una sino múltiples visiones de mundo que moldean los modelos mentales de diferentes grupos de actores sociales. Si la realidad es lo que nuestros métodos de observación nos permiten percibir, la agricultura es una parte de esta realidad revelada por nuestros métodos de observación y, por lo tanto, su existencia es condicionada por nuestra percepción,

decisiones y acciones. Por ejemplo, la época histórica del industrialismo compartió la *metáfora de la máquina*, que los sistemas de educación incorporaron en el proceso de formación de los ciudadanos en general y de los profesionales especializados en particular. Bajo esta visión mecánica, la economía fue dividida en tres sectores—primario (agricultura), secundario (industria) y terciario (servicio), y la agricultura emergió como una máquina de “producir” alimentos, fibras y otros tipos de productos. En el contexto del actual cambio de época, las visiones de mundo en conflicto van otra vez redefinir nuestra percepción de la agricultura y, por lo tanto, de la educación agrícola superior.

Bajo la **visión mecánica de mundo**, influenciada por la revolución en torno a la tecnología de la información, el desarrollo es percibido como un proceso mecánico sofisticado, que se puede predecir y controlar más exitosamente que antes. Apenas necesitamos de modos de interpretación y de intervención centrados en la eficiencia productiva y que incorporen la tecnología de la información como apoyo imprescindible. Bajo la **visión económica de mundo**, la *metáfora del mercado* reducirá el desarrollo apenas a un mero proceso para proveer a la sociedad de los bienes y servicios que ella necesita. Lo que necesitamos aquí es apenas de modos de interpretación y de intervención centrados en la competitividad económica y tecnológica, pues el crecimiento económico y el “libre” mercado son los motores del desarrollo de las sociedades modernas y las fuentes de su felicidad. Bajo la **visión holística de mundo**, la *metáfora de un sistema* complejo, dinámico, multidimensional, interdependiente y con múltiples funciones, el desarrollo emerge también como un proceso que refleja, en mayor o menor grado, las principales características

y contradicciones de la sociedad que lo practica. El desarrollo es un espacio para el encuentro entre la sociedad, la cultura y la naturaleza, para contribuir a la mejoría de las condiciones, calidad y nivel de vida de todas las formas de vida del Planeta. ¿Qué trabajo social necesitan las sociedades de la región?

Todavía hay tiempo para influenciar el Trabajo Social que queremos porque los cambios que se están operando en la realidad aún están en proceso. Sin embargo, ya se pueden visualizar rasgos de una sociedad que nos demanda la atención a un tipo de estado que se construye por influencia transnacional, a procesos sociales que descubren la complejidad de las relaciones sociales y la fragmentación de su tejido, una política social cada vez menos coherente con los requerimientos de esa complejidad social y a una sociedad civil subyugada por el espejismo de un mejoramiento global de la sociedad por influencia del efecto de cascada como producto del aumento del capital privado, el estímulo de los criterios de eficiencia, eficacia, y productividad como base del mal llamado “desarrollo”. Para eso, debemos reflexionar sobre los modos de interpretación y de intervención que mejor aportan a la construcción de un futuro diferente y mejor para las sociedades Latinoamericanas. A cada visión de mundo corresponde un modo de interpretación y de intervención, que facilita el establecimiento del sistema de ideas, sistema de técnicas e institucionalidad propuestos bajo dicha visión de mundo.

Bajo la visión mecánica de mundo, la *educación racionalista* forja una **intervención para la alienación** de los ciudadanos, que son “adiestrados” para funcionar como “recursos humanos”, meras “piezas” del engranaje productivo, donde solo hay lugar para la razón instrumental

sin espacio para la emoción humana ni para las dimensiones ecológica y social.

Bajo la visión económica de mundo, la *educación evolucionista* forja una **intervención para la domesticación** de los ciudadanos, que son “capacitados” para actuar apenas en sus roles económicos de proveedores, productores, procesadores, vendedores, competidores, inversionistas, consumidores, clientes, etc., mero “capital humano” o “capital intelectual”, que privilegia las transacciones comerciales sobre las relaciones sociales.

Bajo la visión holística de mundo, la *educación crítica* es sinónimo de **intervención para la transformación** de los ciudadanos, que son “formados” como “talentos humanos”, pensadores autónomos capaces de imaginar y de crear más allá de su conocimiento previo, con el derecho a tener derechos y con la responsabilidad de seres socio-históricos.

¿Qué tipo de educación debe prevalecer en los sistemas de educación de la región? ¿Qué tipo de pedagogía está formando a los trabajadores sociales Latinoamericanos? ¿Qué modos de interpretación y de intervención prevalecen en los procesos de desarrollo de la región?

Esta pregunta también genera muchas implicaciones para los modelos de evaluación empleados en el proceso de acreditación hoy en América Latina. Los modelos de evaluación no son neutrales, ellos reflejan las premisas ontológicas (se refiere a la naturaleza de la realidad), epistemológicas (se refiere a la naturaleza del conocimiento), metodológicas (se refiere al método y a la naturaleza del indagar) y axiológicas (se refiere a los valores y a la naturaleza de la intervención) de aquellos que los formulan y aplican. A su vez, estas premisas son derivadas de la visión de mundo que moldea los modelos mentales de los evaluadores. ¿Bajo

que visión de mundo y marco pedagógico han sido formulados los modelos de evaluación que hoy prevalecen en los *procesos de acreditación* de la región? ¿Quiénes evalúan a los evaluadores y a sus modelos de evaluación?

Las “Latinoaméricas” que queremos

La premisa de la homogeneidad histórica y cultural de América Latina es una equivocación; aún las semejanzas de ciertos aspectos asociados a su origen colonial no son suficientes para minimizar la influencia de las diferencias entre los Estados-naciones de la región.

La aparente homogeneidad política y económica buscada por las diferentes Cumbres de Presidentes y de Ministros de la región es parte de una antigua estrategia de los Estados Unidos, que después de la Segunda Guerra Mundial, y con el inicio de la Guerra Fría, necesitaban asegurar su hegemonía en el mundo en América Latina. Los acuerdos negociados en estas cumbres no necesariamente representan los intereses de las sociedades nacionales; la mayoría de las propuestas ahí negociadas nunca han sido consultadas con los diferentes grupos sociales de la sociedad civil de las respectivas naciones. Solo parte de las élites económica, política, intelectual y militar nacionales influyen estos acuerdos, porque son los únicos beneficiarios de sus consecuencias positivas; las consecuencias negativas son compartidas entre la mayoría pobre y sin poder.

Por ejemplo, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) no es una iniciativa de los países de la región, para fortalecer su capacidad de negociación frente a la competencia comercial y tecnológica global. El ALCA es

una estrategia de los Estados Unidos con dos objetivos: (i) disminuir su creciente vulnerabilidad frente a la penetración comercial de la Unión Europea, Japón y China en la región; y (ii) asegurar su acceso al petróleo, biodiversidad y agua de la región.

Con el ALCA, iniciativas regionales autóctonas, como el MERCOSUR, pierden el significado que les dio origen. El ALCA no representa una integración sino una subordinación anunciada de la región al poder económico, político y militar de los Estados Unidos. La Tercera Cumbre de las Américas celebrada en abril, en Québec, Canadá, anticipa un ejemplo de esta subordinación. Ahí, los Presidentes y Jefes de Estado de la región discutieron la llamada Cláusula Democrática, que propone la exclusión de las sesiones de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de los procesos de integración comercial a aquel Estado en donde, por cualquier razón, se interrumpa el orden democrático. ¿Qué cláusula democrática es esta, que pune a los que violan a su democracia interna pero no pune a los que violan a la democracia fuera de su territorio, como es el caso de los Estados Unidos, que ha incluso apoyando el derribo de gobiernos democráticos y el establecimiento de dictaduras militares en la misma región? Entonces, ¿de qué Latinoamérica hablamos, si no hay un Proyecto regional soñado originalmente por los países de la región? Si el ALCA se establece, ¿cómo será posible un desarrollo que refleje las realidades, necesidades y aspiraciones verdaderamente Latinoamericanas? ¿De qué Latinoamérica se hablará con el ALCA, de una Latinoamérica más autónoma o más subordinada que en el presente?

Las “globalizaciones” que imaginamos

En su historia moderna, la humanidad ya ha experimentado tres olas de globalización (Held *et al.* 1999). Entre finales del siglo XV y mitad del siglo XVIII, la primera ola de globalización fue financiada por el capital mercantil, teniendo en el *agrarianismo* la base del comercio mundial, con el apoyo de la tecnología de la navegación. Entre la segunda mitad del siglo XVIII y el final de la Segunda Guerra Mundial, la segunda ola de globalización fue financiada por el capital industrial, teniendo en el *industrialismo* la base del comercio mundial, con el apoyo de la tecnología material: mecánica, química y eléctrica. Después de la Segunda Guerra Mundial, diferentes fenómenos sociales, económicos, políticos e institucionales, y algunos avances científicos y tecnológicos forjaron las condiciones que hoy permiten al capital financiero liderar la ola contemporánea de globalización, que tiene en el *informacionalismo* la base para su desarrollo; su soporte llega a través de la tecnología intelectual: (i) la teoría—tecnología de la interpretación—y la codificación de conocimiento teórico para aplicación práctica (como ocurre en la revolución en torno a la tecnología de la información y su penetración en todos los medios y formas de comunicación).

Mientras estas olas de globalización difieren entre sí en cuanto a la naturaleza de las estrategias, el perfil de los protagonistas, los ámbitos temáticos de sus impactos y el alcance geográfico de los cambios generados, la intención continúa inmutable. Confirmando los estudios de Rousseau (1985) hace más de 250 años, otra vez los más fuertes intentan establecer nuevas relaciones asimétricas de poder donde el uso de su fuerza se transforma

en derecho, mientras la obediencia a esta fuerza es transformada en deber. De esta *institucionalización internacional de la desigualdad* resulta un nuevo orden de las cosas, donde la mayor parte de los beneficios generados es privadamente apropiada (principalmente) por los más fuertes, mientras los costos del intercambio desigual son socialmente distribuidos entre la mayoría de los grupos más débiles. Una comprensión del actual fenómeno de globalización implica examinarlo en el contexto de otro fenómeno más amplio que siempre precede, incluye y trasciende cada nueva ola de globalización: un cambio de época. Más allá de sus consecuencias y alcance geográfico, los cambios relevantes que acompañan cualquier ola histórica de globalización son aquellos que transforman el sistema de ideas, sistema de técnicas e institucionalidad de la época anterior. De hecho, una nueva ola de globalización ocurre apenas cuando existen las condiciones favorables para la transformación cualitativa y simultánea de las relaciones de producción, relaciones de poder, las formas a través de las cuales vivimos la experiencia humana y la dimensión cultural.

No es por mera coincidencia que no hay (ni habrá) una definición de globalización que pueda satisfacer a todos los interesados; cada grupo de actores busca incluir sus intereses particulares en la definición de un fenómeno tan poderoso como éste. En términos generales, *la globalización* es percibida como un proceso de intensificación de los conjuntos de relaciones (sociales, económicas, políticas, institucionales, etc.) que están asociadas a la articulación y vinculación de localidades lejanas—geográfica e históricamente separadas entre sí—de tal

manera a permitir que acontecimientos locales puedan ser influenciados y hasta mismo condicionados por eventos lejanos (ver Giddens 1990; Castells 1996). Mientras este trabajo no interpreta el fenómeno de la globalización, es importante indicar que el mismo puede ser analizado desde las perspectivas de las dimensiones espacio-temporal (la extensión de las redes globales, la intensidad de las interconexiones globales, la velocidad de los flujos globales y la propensión de impacto de la interconectividad global) y organizativa (la infraestructura de la globalización, la institucionalización de redes globales para el ejercicio del poder, el patrón de estratificación global, y los modos dominantes de interacción global) del fenómeno (ver Held *et al.* 1999; Lechner y Boli 2000; O'Meara *et al.* 2000). Obviamente, la globalización puede también ser analizada como concepto, como proceso, como estrategia y como ideología (ver Sklair 1991; Dickens 1992; Castells 1996; Santos 2000). Pero, ¿qué globalización estamos construyendo, la globalización del individualismo egoísta, que condiciona el crecimiento económico a la exclusión social, reproduciendo la “Brasil-ización” del mundo, o la globalización de la solidaridad para la sostenibilidad de la vida en el Planeta?

La organización del documento

El presente documento está organizado en cuatro partes. La primera introduce la cuestión del cambio de época histórica, a través de: (i) algunas evidencias del último cambio de época, durante la Revolución Industrial; (ii) una síntesis de las tres revoluciones

contemporáneas—económica, tecnológica y sociocultural—que están haciendo declinar la época del industrialismo y están forjando la nueva época del informacionalismo; y, (iii) la identificación de las tres visiones de mundo derivadas de dichas revoluciones. La comprensión del cambio de época es esencial para el análisis de cualquier tema o cuestión contemporánea, porque este fenómeno establece un nuevo sistema de ideas, un nuevo sistema de técnicas y una nueva institucionalidad, dominantes sobre otros sistemas de ideas, sistemas de técnicas e institucionalidades. La segunda parte examina algunas “reglas del juego” del desarrollo del industrialismo, pues ellas han condicionado el sistema de ideas, el sistema de técnicas y la institucionalidad dominantes de esta época histórica. Para cada una de las llamadas “reglas de la vulnerabilidad” corresponde una observación sobre cómo dicha regla ha penetrado la educación agrícola superior latinoamericana. La tercera parte sugiere algunas “premisas de la sostenibilidad”, con la intención de contribuir a la construcción de las “reglas del juego” del desarrollo sostenible. Finalmente, se comparte un breve marco de referencia para los interesados en construir los escenarios del Trabajo Social Latinoamericano, a partir de los modos de interpretación y de intervención inspirados por cada una de las visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época, estableciendo algunas reflexiones sobre la forma en que se construyen las relaciones sociales, las características de los estados y la sociedad civil y los rasgos que podría servir de marco a la gestión de la política social y a la práctica profesional del Trabajo Social.

Parte 1

¿Época de cambios o cambio de época?

De la época histórica del industrialismo a la época histórica del informacionalismo

Esta no es una simple época de cambios; la humanidad experimenta un cambio de época. El presente fenómeno de la globalización está enmarcado en el contexto de este fenómeno histórico más amplio. Según Manuel Castells (1996), una época histórica cambia cuando se transforman de forma cualitativa y simultánea las relaciones de producción, relaciones de poder, experiencia humana y cultura. Hace más de 200 años que la lógica del agrarismo fue confrontada por la lógica del industrialismo emergente. La Revolución Industrial fue capaz de consolidar un nuevo sistema de ideas, desarrollar un sistema de técnicas y crear nuevos mecanismos institucionales para viabilizar a ambos sistemas. Para eso, profundos cambios fueron generados para alterar las relaciones de producción, relaciones de poder, experiencia humana y cultura. Nuestra tesis central es que, tanto el periodo de la Revolución Industrial como el momento actual representan un cambio de época, no una simple época de cambios (De Souza Silva *et al.* 2001a) los cambios globales en marcha están cambiando la época del industrialismo y forjando la época del informacionalismo.

¿Cuáles son las principales implicaciones del cambio de época para los procesos de cambio institucional en marcha en las organizaciones de desarrollo agrícola superior latinoamericanas? ¿Cómo las características de la época emergente afectan los contenidos y los modos de intervención pedagógica de la educación agrícola superior en América Latina?

La “Revolución Industrial” y el último cambio de época

El siglo XVIII determina el fin de una época y el comienzo de otra. Los problemas que se plantearon durante este siglo no hallaron solución en el marco del régimen social imperante y, por lo tanto, forzaron el cambio social. Un cambio social que... marcaría el fin de una época (Prólogo del libro de J.J. Rousseau *El Contrato Social*, escrito en 1762; en Rousseau 1985)

En 1780 la Revolución Industrial estaba con nosotros. Por articular algunos ejemplos simbólicos, nosotros podemos concluir sobre el fin de una era y la llegada de otra en torno a 1780 (Christopher Hill, historiador británico, en *Reformation and Industrial Revolution*, 1969: 282)

Entre 1760 y 1800, algunos pensadores se dieron cuenta de que algo cualitativamente diferente estaba ocurriendo, y que transformaría para siempre el destino de la humanidad. Rousseau fue uno de estos agudos pensadores sociales. Él entendió que los problemas del siglo XVIII, antiguos y nuevos, no lograban ser comprendidos ni resueltos a partir de las hipótesis, premisas, enfoques y preguntas que prevalecieron hasta entonces. Por eso, él propuso su *Contrato Social*, una contribución para la época emergente, que él tan bien logró vislumbrar. Un análisis de estudios históricos sobre aquél período (Hill 1969; Hobsbawm 1962, 1969; Held *et al.* 1999) revela los cambios cualitativos y simultáneos que se desarrollaron en las relaciones de producción, relaciones de poder, experiencia human y cultura.

Revolución Industrial y cambios cualitativos en las relaciones de producción

Con la Revolución Industrial, los bienes y servicios más relevantes, generados a partir del conocimiento tácito y mano

de obra familiar, pasaron a ser “producidos” por máquinas, en las fábricas creadas por el sistema de técnicas del industrialismo emergente. Esto representó el fin de la economía basada en el trabajo de los artesanos y el fin de la relación entre maestros y aprendices. El conocimiento tácito de estos actores fue sistematizado, traducido para el lenguaje mecánico y materializado en las líneas-de-montaje de las fábricas, donde ya no se necesitaba de las mentes sino de las manos de los que generaban aquellos bienes y servicios. La economía productiva pasó a basarse en tres factores tangibles e interdependientes: tierra, capital y trabajo. La idea de progreso fue culturalmente introducida, con la premisa de que el crecimiento material era ilimitado, y que beneficiaría a toda la humanidad. El capital y el trabajo se quedaron interdependientes; mientras el capital sobre-explotaba al trabajo, uno no podría existir sin el otro.

Revolución Industrial y cambios cualitativos en las relaciones de poder

Durante la Revolución Industrial, el poder fue transferido de las manos de los que poseían la tierra, y de las mentes de los que poseían el conocimiento tácito, para las manos de los que poseían el capital industrial, porque éstos pasaron a poseer las fábricas y las máquinas del industrialismo emergente. La dinámica de la *ecuación del poder*—integrada por los factores *fuerza, dinero y conocimiento*—fue alterada (Toffler 1990). Desde la invención de la agricultura, hace más de 10 mil años, la fuerza había prevalecido sobre el dinero y el conocimiento dentro de esta ecuación. A partir de la Revolución Industrial, la fuerza fue reemplazada por el liderazgo del dinero, en el contexto de las reglas nacionales establecidas

por los Estados-Naciones, cuyo poder creció rápidamente, principalmente para proteger la propiedad privada y promover los intereses mercantilistas e (principalmente) industriales del sistema capitalista en expansión. Obviamente, la fuerza continuó a ser usada y abusada, pero el capital asumía el estatus incuestionable de factor estratégico en la ecuación del poder, por su aporte crítico al proceso de producción, distribución y apropiación de la riqueza, a través de la sobre-explotación del trabajo.

Revolución Industrial y cambios cualitativos en la experiencia humana

La Revolución Industrial generó impactos radicales en, por ejemplo, la institución de la familia, en el concepto de sexualidad y en las relaciones de los seres humanos con la naturaleza. En el caso de la familia, toda su existencia pasó a ser planificada en torno al tiempo mecánico establecido por los relojes de las fábricas, y no más por los ritmos de la naturaleza que habían prevalecido sobre la dinámica de las comunidades. Las fábricas separaron a los padres de sus hijos durante el día, que se quedaron privados de la interacción frecuente a que estaban acostumbrados. En el caso de la sexualidad, los esposos fueron también separados de sus esposas por la fábrica durante el día. Esta nueva realidad pasó a determinar hasta la hora en que podrían hacer el amor: antes o después del horario de la fábrica. Los casados y enamorados fueron presionados a programar el periodo en que sus deseos y sentimientos podrían ser estimulados y cultivados, ya que la fábrica se interponía entre las parejas durante el periodo más largo en que estaban despiertos. La relación orgánica con la naturaleza, que era lo común en el agrarianismo, fue

radicalmente reemplazada por una relación instrumental y utilitarista, donde la naturaleza pasó a ser percibida apenas como una reserva de recursos naturales y de ciertas materias-primas a ser explotadas.

Revolución Industrial y cambios cualitativos en la dimensión cultural

Con la Revolución Industrial, las relaciones sociales, antes de naturaleza orgánica, fueron superadas en volumen e importancia por relaciones de naturaleza mecánica, impersonal, generadas a partir de la proliferación de las fábricas del industrialismo emergente. Éstas reunían a extraños, que debían relacionarse entre sí, independiente de su origen geográfico e historia social. La emergencia de nuevos negocios en las ciudades industriales también atraía a extraños (fenómeno de la urbanización), que se relacionaban de forma impersonal en el espacio del mercado. En paralelo, el nuevo sistema de ideas promovía los valores requeridos por el industrialismo mecánico: individualismo, eficiencia, productividad, comando, control, cuantificación, disciplina, puntualidad, asiduidad. Estaba en marcha la consolidación de la *cultura de la eficiencia productiva*, donde la *metáfora de la máquina* servía para todo: para interpretar el mundo y para comprender la vida cotidiana, para actuar sobre la realidad general y para decidir sobre las rutinas domésticas, para inspirar a la educación de las masas y para moldear la práctica científica.

Es relativamente fácil deducir los trastornos generados por la Revolución Industrial: mucha turbulencia, inestabilidad, incertidumbre, desorientación, discontinuidad, inseguridad, fragmentación, perplejidad y, por lo tanto, vulnerabilidad generalizada. El resultado fue

la dominación de la *lógica mecánica* de la época del industrialismo sobre la *lógica orgánica* de la época del agrarianismo, a través del establecimiento dominante de un nuevo sistema de ideas, un nuevo sistema de técnicas y una nueva institucionalidad para el desarrollo. Pero el imperio del industrialismo tuvo vida corta; 200 años después de la revolución que le originó, el industrialismo agoniza en su ocaso, abriendo paso al alba de una nueva época.

La época emergente es una fotografía fuera de foco. Todavía no es posible anticipar como estaremos en el 2050. Pero algunas de las tendencias actuales apuntan hacia un mundo más integrado tecnológicamente y más interdependiente³ económicamente, pero más fragmentado política y socialmente, y con más desigualdades sociales, antiguas y nuevas (Amin 1997; Hoogvelt 1997; De Souza Silva et al. 2001a).

La “Triple Revolución”, el cambio de época actual y las visiones de mundo en conflicto

Un nuevo mundo está emergiendo al final de este Milenio (...) La revolución en la tecnología de la información indujo la emergencia del informacionalismo como la base material de una nueva sociedad. Bajo el informacionalismo, la generación de la riqueza, el ejercicio del poder y la creación de códigos culturales pasan a depender de la capacidad tecnológica de las sociedades y de los individuos, con la tecnología de la información como el centro de esta capacidad (Manuel Castells, Sociólogo español, en *End of Millenium*, 1998: 336)

El sistema-mundo, como un sistema histórico, ha entrado en una crisis terminal y es improbable que exista, tal como lo conocemos hoy, en los próximos cincuenta años (Immanuel Wallerstein, Sociólogo estadounidense, en *The End of the World as We Know It*, 1999: 1)

La *génesis* del actual cambio de época

está fuertemente asociada a tres revoluciones—sociocultural, económica y tecnológica, cuyos impactos cruzados (no necesariamente compatibles entre sí), están cambiando el sistema de ideas, el sistema de técnicas y la institucionalidad de la época histórica del industrialismo⁴. Esto se percibe a través de las transformaciones en las relaciones de producción, relaciones de poder, experiencia humana y cultura. En los procesos de cambio que están cambiando la época, hay tres visiones de mundo que compiten entre sí para prevalecer en la época emergente (Anexo-1), cada una de ellas es propuesta por los actores que promueven cada una de las tres revoluciones que están transformando la época del industrialismo en la época del informacionalismo.

Revolución sociocultural

Desde los años 60, un conjunto de movimientos socioculturales está desafiando las bases de la civilización occidental y los valores de la sociedad industrial de consumo. Por ejemplo, los movimientos feministas, ambientalistas y por los derechos humanos, justicia étnica, igualdad social y participación democrática denunciaron: (i) los muchos absurdos derivados de la época del industrialismo, (ii) la vulnerabilidad de la humanidad y del Planeta, y (iii) la necesidad de un desarrollo sostenible.

La preocupación es por la sostenibilidad de todas las formas de vida en el Planeta. Los cambios que tienen origen en esta revolución sociocultural, como la cuestión de la participación del tercer sector, la equidad de género, la valorización de lo social, la igualdad social, los derechos de las nacionalidades indígenas, la justicia étnica, la conservación de los recursos naturales, los derechos de los niños, el desarrollo humano, las redes

de solidaridad y el desarrollo sostenible en general, no pertenecen a la época del industrialismo; ellos están cambiándola bajo una visión sistémica de mundo. ¿Cómo los cambios originados en la revolución sociocultural afectarán el futuro de la familia, de la ciudadanía, de las transformaciones sociales, de la América Latina y del Trabajo Social latinoamericano?

La familia nuevamente enfrenta una serie de transformaciones derivadas de los cambios económicos y políticos que se viven en la sociedad. La incorporación de la mujer al espacio ocupacional, ha generado la reorganización de la familia para que entre sus miembros se resocialicen las tareas propias de funciones históricamente asignados como roles sociales: por ejemplo el cuidado de las y los hijos menores o de las personas mayores lo que corresponde a la función de guarda y crianza que se desplaza a nuevos agentes como otros miembros de la familia extensa, hijas o hijos mayores, o Agentes externos como las entidades del estado y la sociedad civil constituidas para atender dicha función.

Con respecto a la condición y los derechos de ciudadanía, se presenta el imperativo ético de trabajar por un verdadero reconocimiento de los derechos de ciudadanía, lo que implica el reconocimiento de que el Trabajo Social cumple un papel articulador entre la sociedad civil y las políticas públicas, y tiene entre sus responsabilidades la tarea de impulsar la política social desde el enfoque de los derechos de ciudadanía (Guendel, 1999):

- Considera que se dan efectos perversos del control social.
- Incorpora la perspectiva de género y la defensa y protección de los derechos de las mujeres.
- Reconoce la existencia de derechos

consustanciales al ciudadano y la ciudadana.

- Reconoce la existencia de desigualdades en la estructura social.
- Plantea la construcción de sujetos activos y autoconcientes con capacidades y relaciones.
- El centro de toda acción es el sujeto y a partir de él construye una ciudadanía activa.
- Estimula la distribución del poder social.
- Procura construir relaciones de igualdad y equidad entre pares.
- Reconoce la subjetividad como elemento de política pública.
- Tematiza e incorpora en agenda pública los el poder en la familia, la escuela y la comunidad.
- Emplea la focalización como fundamento de la búsqueda de equidad y no como elemento de exclusión social.
- Comprende el abordaje de lo social desde una perspectiva de universalidad como derecho.
- Fomenta la construcción de una cultura de respeto a los derechos humanos y por una cultura de paz.
- Como parte de una nueva institucionalidad.
- Estimula la formación de capacidades locales y personales.
- Promueve la observancia de los dere-

chos sociales institucionales.

- Promueve mecanismos de exigibilidad y rendición de cuentas.
- Establece la primordialidad de lo cultural.
- Define y considera la subjetividad como problema de intervención (en la producción y distribución de valores con relación a los derechos humanos).
- Considera y fomenta la conexión entre los sujetos y los derechos humanos.
- Considera la autoafirmación del sujeto.

Revolución económica

A finales de los años 70, la crisis económica iniciada por dos choques en los precios del petróleo reveló el agotamiento del régimen de acumulación de capital de la época del industrialismo. Desarrollado en torno a una economía productiva basada en factores tangibles—tierra, capital y trabajo, y dependiente del Estado-Nación para las reglas nacionales del juego de acumulación, el régimen de acumulación del capitalismo industrial entró en crisis irreversible. Eso dio inicio a la formación de un nuevo régimen de acumulación de capital (Anexo-2), de naturaleza corporativa, de carácter transnacional, de alcance global y dependiente de un factor intangible—información. Los cambios derivados de esta revolución económica, que integran a la llamada globalización, bajo etiquetas como reajuste estructural, reforma económica, modernización productiva, privatización, liberalización, desreglamentación, mega-fusiones, reconversión productiva, flexibilidad laboral, dolariza-

ción de las economías nacionales, integración regional y fondos competitivos, no pertenecen a la época del industrialismo; ellos están cambiándola bajo una visión económica de mundo. ¿Cómo los cambios originados a partir de la revolución económica impactarán a la familia, la ciudadanía, las transformaciones sociales, de la América Latina y del trabajo social latinoamericano?

Revolución tecnológica

A mediados de los años 70, se inició una revolución en torno a la tecnología de la información, que ha influenciado otras revoluciones científicas y tecnológicas y ha penetrado a la mayoría de los medios y formas de comunicación. La dimensión microelectrónica de esta revolución hace posible la concepción de *redes virtuales* capaces de comprimir y eventualmente desmaterializar el tiempo histórico y el espacio geográfico. Por primera vez en la historia, la información es simultáneamente insumo y producto. Los cambios derivados de esta *revolución tecnológica*—la formación de redes virtuales, la integración electrónica de formas (texto, sonido e imagen) y medios de comunicación, la propuesta de la agricultura de precisión, la creación de oficinas-en-red, los libros virtuales, los espacios inteligentes (edificios, fábricas, oficinas y residencias, cuyas funciones básicas son manejadas por computadoras independientes de un operador humano) y el terrorismo cibernético, no pertenecen a la época del industrialismo, ellos viabilizan muchos de los cambios derivados de las revoluciones sociocultural y económica, bajo una versión sofisticada de la *visión mecánica de mundo*. ¿Cómo los cambios originados en ésta revolución pueden influenciar el futuro de la fami-

lia, de la ciudadanía, de las transformaciones sociales, de la América Latina y del trabajo social latinoamericano?

Obviamente, ninguna de estas revoluciones cambiará la época por sí misma; son los impactos cruzados de ellas que generan otras crisis en cadena, creando las condiciones para que se desarrollen procesos de cambios globales, transformando de forma cualitativa y simultánea el sistema de ideas, sistema de técnicas e institucionalidad de la época vigente. Los cambios resultantes de estos impactos cruzados no generan tendencias convergentes. Al contrario, la confrontación dialéctica entre los intereses en conflicto de ambas épocas genera contradicciones que, a su turno, moldean el futuro de la humanidad. Pero estas contradicciones no resultan de una simple coincidencia histórica. Los grupos de actores sociales que promueven cada una de las tres revoluciones proponen una visión de mundo, en el intento de que su percepción de la realidad y su imagen de futuro prevalezcan en la nueva época. Sin embargo, los diferentes conjuntos de premisas, promesas y compromisos asociados a estas visiones de mundo conducen a la humanidad hacia futuros alternativos radicalmente diferentes entre sí.

Si la humanidad está experimentando un cambio de época, deberíamos ser capaces de identificar la ocurrencia de cambios profundos y simultáneos en las relaciones de producción, relaciones de poder, experiencia humana y cultura, como es posible identificarlos durante la Revolución Industrial.

A continuación se comparten algunas evidencias de que los efectos combinados de las revoluciones sociocultural, económica y tecnológica—ya mencionadas—están confrontando la lógica de la *época histórica del industrialismo* y creando

la lógica de la *época histórica del informacionalismo*. La naturaleza de la nueva época es capitalista, de base corporativa, con actuación transnacional, alcance global y funcionamiento centrado en torno a la lógica electrónica de las redes virtuales y en la magia de la tecnología digital (Castells 1996, 1997, 1998; Cebrián 1998; Rifkin 2000).

Transformaciones cualitativas en las relaciones de producción

La revolución en la tecnología de la información altera estructuralmente las relaciones de producción. En la *economía informacional*, la información es simultáneamente insumo y producto. El conocimiento es aplicado sobre el conocimiento para generar más conocimiento: los productos, procesos y servicios más relevantes son los intensivos de conocimiento. Así, la productividad y la competitividad comandarán la economía emergente; la productividad será derivada de la *innovación tecnológica* y la competitividad será derivada de la *innovación institucional* y de la capacidad gerencial. Por eso, la *capacidad cultural* para usar la tecnología de la información será crítica para la *sociedad informacional*. Por primera vez en la historia, más allá de la economía productiva, una economía inmaterial fue creada a partir de un factor intangible: *información*. En la economía informacional, el rico no depende del pobre, pues en ella el trabajador del conocimiento (mejor pagado) reemplaza al trabajador manual (sobre explotado en la economía productiva). El *informacionalismo* conlleva a la concentración y a la globalización descentralizadas del capital, por el uso del poder descentralizador de las redes electrónicas.

En la época emergente, el control

sobre la *propiedad intelectual* es más importante que el control sobre la *propiedad física*, el valor de los *bienes culturales* es más alto que el valor de los *bienes materiales*, y el prestigio aportado por el *acceso* al uso de los bienes materiales es mayor que el prestigio aportado por la *posesión* de estos bienes. La revolución en la tecnología de la información también viabiliza otras revoluciones tecnológicas, como la robótica, nuevos materiales, nanotecnología⁵, ingeniería genética (o biogenética, biotecnología)⁶ etc. También están cambiando las relaciones entre capital y trabajo: en su base, el capital es global; como regla, el trabajo es local. El capital es globalmente coordinado; el trabajo es individualizado. El trabajo es desagregado en su desempeño, fragmentado en su organización, diversificado en su existencia y dividido en su acción colectiva. El *contrato social* entre el capital y el trabajo ha sido violado para permitir la movilidad global del capital y construir la vulnerabilidad local del trabajo. El capital ahora no solamente tiene alas sino que vuela sólo.

¿Cómo estos y otros cambios asociados a las transformaciones en las relaciones de producción están afectando a la familia, la ciudadanía, las transformaciones sociales, la América Latina y el Trabajo Social latinoamericano?

La velocidad con que se reproduce el conocimiento es significativamente mayor, lo que sumado a la complejidad y velocidad de los cambios en lo social, plantea a la profesión el reto de una permanente actualización que permita de un lado la comprensión de lo que ocurre en la sociedad y de otro, la incorporación de conocimiento global que permita permanentemente resignificar los fenómenos y hechos sociales sobre los cuales interesa producir nuevo conocimiento y fundamentar las bases de los procesos de

intervención.

Transformaciones cualitativas en las relaciones de poder

El asenso de un nuevo régimen de acumulación de capital, apoyado por la tecnología de la información, está transformando las relaciones de poder. Con la revolución en la tecnología de la información, el conocimiento finalmente pasó a liderar la fuerza y el dinero en la ecuación del poder. En esta dimensión, están en crisis el Estado-Nación y la democracia representativa. A través de acuerdos multilaterales, nuevas relaciones de poder son institucionalizadas e implementadas por agencias multilaterales, bajo las reglas de mecanismos *supranacionales*, que se colocan por encima de la institucionalidad de los Estados-Naciones, en representación de los intereses de actores transnacionales con ambiciones expansionistas. Las reglas nacionales de los Estados-Naciones son redefinidas como “barreras” a ser derrumbadas, para abrir paso a las reglas supranacionales del capitalismo corporativo transnacional. Las redes electrónicas crean un tipo de *poder inmaterial* que no respeta ni necesita de fronteras nacionales; al contrario, éstas se han transformado en inconveniencias para los intereses transnacionales.

Con la reducción de la soberanía y autonomía relativas de los Estados-Naciones⁷, la democracia representativa se está transformando en el arte de engañar al pueblo. El poder político para formular políticas y tomar decisiones relevantes está institucionalmente ubicado hoy principalmente en mecanismos supranacionales. De forma deliberada, la ideología del Estado es reemplazada por la ideología del mercado, que exige el debilitamiento del sector público y privilegios para el

sector privado. También hay una tendencia hacia la globalización del poder de la sociedad civil, que se está organizando en redes de poder social e institucional, para ejercer su influencia sobre cuestiones generadas a partir de la revolución sociocultural: el respeto a los derechos humanos, la conservación de los recursos naturales, la justicia global, etc. Sin embargo, al nivel del sistema político nacional (formal), la sensación generalizada es de que la democracia representativa ya no es suficiente para la *práctica democrática* porque, en el mundo corporativo globalizado, *los que son electos no deciden y los que deciden no son electos*. En la actualidad, los actores individuales más poderosos del Planeta son corporaciones transnacionales, que representan hoy la versión moderna de la monarquía absolutista (Busch 2000).

¿Cuáles son las implicaciones de estos y de otros cambios, derivados de las transformaciones en las relaciones de poder, para la familia, la ciudadanía, las transformaciones sociales, la América Latina y el Trabajo Social latinoamericano?

Sin ánimo de brindar respuestas absolutas, es posible observar que en el seno de las familias, ya no se cultiva con la responsabilidad de otros momentos históricos, la formación de valores para una cultura democrática en las relaciones familiares, como antesala de una sociedad más democrática donde se respetan y defienden los derechos humanos.

Cada día se descubre más violencia social que se cultiva en una sociedad más irrespetuosa y represiva y se reproduce en la familia, para proyectarse con más fuerza hacia la sociedad. En ella, las personas no son consideradas necesariamente como ciudadanas y ciudadanos, pues sus intereses, derechos y necesidades son supeditados con frecuencia a las exigen-

cias de procesos sociales, políticos y económicos que trascienden los requerimientos del ser humano en obediencia a la transnacionalización, es decir a los mandatos de un capitalismo sin ciudadanía.

La necesidad urgente y permanente de aumentar el poderío centrado ahora en el desarrollo tecnológico

Y el conocimiento, lleva a un sobredimensionado interés del capital por aumentar la tecnología y a invertir en el desarrollo de nuevos mercados o para sostener los ya existentes.

La orientación de los estados a enfrentar la lucha económica, representa para muchos sectores sociales especialmente los populares, un permanente sacrificio de sus derechos económicos y sociales con lo cual la ciudadanía se supedita a intereses económicos transnacionales, que progresivamente deriva en exclusión, odio social, y xenofobia a lo interno de las naciones.

Transformaciones cualitativas en la experiencia humana

La forma como se vive la experiencia humana—la familia, la sexualidad, las relaciones de género, las relaciones interpersonales y sociales, las relaciones con la naturaleza, etc., están bajo transformaciones profundas, cuyos impactos en la experiencia humana son difíciles de anticipar.

A partir de los años 60, varios movimientos socioculturales criticaron las premisas de la civilización occidental y desafiaron los valores de la sociedad industrial de consumo. Por ejemplo, el movimiento ambientalista propuso el concepto de *desarrollo sostenible*, cuya práctica implica cambios profundos en nuestra percepción, para que cambiemos radicalmente nuestro modo de producción, patrón de consumo y formas de vida. Después de

tres mil años de hegemonía, la autoridad patriarcal fue desafiada, generando la *crisis del patriarcado* y abriendo paso al ascenso de la cuestión de género. La heterosexualidad no será el único tipo de relación sexual socialmente y legalmente aceptable; ya hay países que permiten el casamiento entre parejas del mismo sexo biológico. El impacto potencial del *eclipse electrónico* de la dimensión espacio-tiempo sobre la experiencia humana es impresionante (Castells 1996; Cebrián 1998).

La tecnología de la información ha hecho posible la creación electrónica del *octavo continente⁸ del Planeta*: un *continente digital*, donde INTERNET es un *puerto virtual en la era del acceso*. En este *continente virtual*, el tiempo histórico no cuenta, el espacio geográfico desaparece y las relaciones sociales son innecesarias. Por eso, el concepto de “red” asume consecuencias prácticas para la nueva *morfología social* de las sociedades avanzadas del futuro. Finalmente, el cuestionamiento de la ciencia, cuando practicada bajo la influencia de la tradición filosófica conocida como Positivismo, está estimulando la generación de nuevos paradigmas, que cambiarán nuestra percepción sobre nosotros mismos y la forma como nos relacionamos entre nosotros y con la naturaleza. Como resultado, un nuevo modo de generación y apropiación de conocimiento está emergiendo bajo la lógica de *la generación de conocimiento en el contexto de su aplicación e implicaciones* (Kloppenburger 1991; Bawden 1999; Röling 2000); Castro *et al.* 2001; De Souza Silva *et al.* 2001a; De Souza Silva *et al.* 2001b; Lima *et al.* 2001; Mato *et al.* 2001; Salazar *et al.* 2001). Esta revolución cambia la experiencia humana, por cambiar nuestra percepción sobre ella y, por lo tanto, nuestras decisiones y acciones para transformarla. Irónicamente, la misma experiencia humana está siendo mercan-

tilizada, pues hoy día la comercialización de los *bienes culturales* crece más que la comercialización de los *bienes materiales*; el turismo global es la industria del futuro: ya no se paga para *conocer* lugares diferentes sino para *sentir* nuevas experiencias.

¿Cómo estos y otros cambios generados a partir de las transformaciones en marcha en diferentes dimensiones de la experiencia humana pueden impactar a la familia, la ciudadanía, las transformaciones sociales, la América Latina y el Trabajo Social latinoamericano?

Indiscutiblemente estamos frente a un nuevo sujeto, inmerso en relaciones sociales que trascienden la relación cara a cara y que actúan en un medio descontextualizado del espacio físico y del entorno social como ha sido identificado y conocido comunmente. Ello plantea a una profesión como el Trabajo Social, el imperativo de reconocer la nueva expresión de las relaciones sociales, la naturaleza de las mismas y los retos y desafíos que el nuevo tejido social plantea.

Transformaciones cualitativas en la cultura

Por causa de la penetración de la tecnología de la información en todos los medios y formas de comunicación, gran parte de la humanidad camina hacia la *cultura de la realidad virtual*. La sociedad-red desincorpora de forma electrónica las relaciones sociales: el tiempo se queda atemporal; el espacio pierde su dimensión material; la historia es de-historializada; y la sociedad se queda de-secuenciada. Valores e intereses dominantes son contruidos sin referencia al pasado ni al futuro. La realidad será la presentada por los medios de comunicación, no la que experimentamos diariamente. Los que controlan redes de comunicación aumentan su poder de moldear y manipular percepcio-

nes, opiniones, aspiraciones y hasta juicios de valor. Sólo lo que es visible en las pantallas de los *vehículos electrónicos de imágenes* es considerado como real; metafóricamente, lo que no aparece en CNN no existe. Mientras nuestra *realidad real* nos aísla individualmente en la lucha desigual por los medios materiales de la supervivencia, y excluye a la mayoría del acceso a los beneficios del crecimiento económico y del desarrollo tecnológico, los fabricantes de la *realidad virtual* nos invitan a integrarnos para compartir riesgos y costos globales: ecológicos, ambientales, atómicos, etc.

Crece de forma vertiginosa la organización de redes virtuales, que reemplazan a los contactos cara-a-cara, creando una especie de *vecindario electrónico global*, donde las relaciones sociales y políticas parecen innecesarias. Muchos padres ya no interactúan con sus hijos; prefieren comprarles equipos de tecnología digital y juegos electrónicos. Mientras la facilidad de acceso a la información no encuentra precedente en la historia, la futura *generación punto-com* corre el riesgo de asumir que ya no será necesario caminar para conocer el mundo y transformarlo, una conveniencia para los poderosos, que no enfrentarían las fuerzas vivas de la sociedad, apenas mensajes electrónicos. Solamente el *terrorismo cibernético* alterará la calma del *octavo continente*, este continente vacío de valores morales, principios éticos y energía humana. Pero el terrorista cibernético no mata a nadie; éste *criminoso sin domicilio geográfico* actúa en un continente no habitado.

¿Cuáles pueden ser las implicaciones más críticas de estos y otros cambios en la dimensión cultural para la familia, la ciudadanía, las transformaciones sociales, la América Latina y el Trabajo Social latinoamericano?

Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época

Una visión de mundo es una *ventana conceptual*, a través de la cual nosotros percibimos e interpretamos el mundo, tanto para comprenderlo como para transformarlo. Esta ventana funciona como una especie de *lentes cultural*, donde los ingredientes para su construcción incluyen ciertos valores, creencias, principios, premisas, conceptos, enfoques, etc., que moldean nuestra percepción de la realidad y, por lo tanto, nuestras decisiones y acciones hacia todos los aspectos de nuestra experiencia humana en el universo. En un cambio de época, todos son presionados a cambiar de lentes, pues los lentes de la época en declinación revelan un paisaje fuera de foco, cuya interpretación parece imposible. Asumiendo el estatus de *paradigma social*, una visión de mundo es el *elemento cultural* de referencia más poderoso de que dispone un grupo social, una comunidad o una sociedad, para (re)interpretar su pasado, comprender su presente y construir su futuro. Cuando comprendemos que *la realidad es lo que nuestro método de observación nos permite percibir*, pasamos a reconocer que nuestra visión de mundo moldea nuestros modelos mentales, a través de los cuales observamos, sistematizamos, interpretamos y aportamos significado a nuestra propia experiencia en el mundo (De Souza Silva *et al.* 2001a).

Si toda época establece una visión de mundo dominante, un cambio de época establece una competencia entre visiones de mundo en conflicto. Las tres revoluciones (previamente mencionadas) generan tres visiones de mundo en conflicto—*las visiones mecánica, económica y holística*, que compiten entre sí para prevalecer en la época emergente. Aún cuando una de

ellas llegue a establecerse como dominante, la humanidad va a convivir con las contradicciones y consecuencias de la lucha dialéctica entre los intereses e influencias generados a partir de las premisas, promesas y compromisos de las tres.

- **Visión mecánica de mundo.** En los siglos XVI y XVII, se estableció, junto con la ciencia moderna, una visión mecánica de la realidad, bajo la cual el mundo pasó a ser percibido a través de la metáfora de una máquina. El *marco conceptual de Galileo y Descartes*, de una realidad objetiva gobernada por leyes matemáticas exactas, fue completado por la *mecánica Newtoniana* y la *teología cristiana*, legitimando el mecanicismo y validando sus implicaciones: reduccionismo, determinismo, linealidad y mono-causalidad. Junto con esta visión de mundo, se consolidó el *pensamiento duro*, donde solamente los “hechos” cuantificables, capaces de ser traducidos al *lenguaje matemático*, pasaron a ser los “únicos” hechos relevantes. Con la *Revolución Industrial*, en la segunda mitad del Siglo XVIII, esta visión de mundo se consolidó, y hasta hoy ha prevalecido sobre otras.
- Bajo ésta visión, el mundo es percibido como una máquina sin sentimientos, donde la razón mecánica excluye a la emoción humana. Sin espacio para valores morales ni principios éticos, este reinado de la racionalización es “habitado” por *piezas del engranaje* que permiten funcionar a la máquina. En este mundo mecánico, hay una *ciudadanía por derecho*, pero con pocos *ciudadanos de hecho*.
- La historia no existe o no es relevante para la máquina; el pasado y el futuro

están asociados a la idea de progreso, que significa apenas más soluciones instrumentales. El eficiente funcionamiento de la máquina en el presente es lo que cuenta—el *corto plazo*.

- El contexto corresponde a “la” realidad “objetiva”, que existe independiente de nuestra percepción, decisiones y acciones. Cabe a las organizaciones “descubrir” qué parte de esta realidad puede o debe ser considerada como “su” entorno. Los “hechos” relevantes en este contexto son los hechos “duros”, visibles y cuantificables, que se pueden predecir a partir del manejo de las leyes “naturales” que rigen el funcionamiento de la realidad, a través de relaciones lineales de causa y efecto.
- La organización es una máquina que transforma insumos en productos, y que debe ser manejada como tal. Esta máquina es dinamizada por sus *recursos humanos*, que son autómatas biológicos capaces de ejecutar tareas rutinarias, replicar “recetas” y simular comportamientos, pero no son capaces de crear, porque no se les da el espacio para pensar.
- Los modelos de intervención para el desarrollo son *centrados en la oferta*, como resultado de los excesos de la racionalización—eficiencia, cuantificación, control y predicción, que generan rigidez y linealidad. Para la máquina, el progreso es sinónimo de crecimiento, y los medios—crecimiento económico y desarrollo tecnológico—son privilegiados sobre los fines, que son plurales e individuales.
- La tecnociencia (la fusión de la ciencia moderna con la tecnología moderna)

es factor de transformación de ciertos insumos en información y tecnología, para aumentar la eficiencia de ciertos procesos productivos, a partir de la racionalidad instrumental. Desde una *base mecanicista*, que selecciona la eficiencia productiva como la referencia para el proceso de innovación, la especialización científica es descontextualizada de otras especializaciones, y es desvinculada de los valores humanos: *ciencia para la eficiencia*.

- La metáfora de la máquina continúa como la base de esta visión. Con la revolución en torno a la tecnología de la información, la visión mecánica de mundo gana sofisticación y vitalidad. Para la mayoría de los físicos e ingenieros, la máquina apenas se ha hecho más compleja, pero la *tecnología de la información* y la *teoría del caos* les permiten comprender esta complejidad, a través del lenguaje y la precisión de la matemática. Con la tecnología de la información, la máquina ha ganado vida, pero es una vida mecánica como la vida de los robots más sofisticados: sin emoción, pasión, sentimientos, valores, aspiraciones, compromisos, etc.
- Los conceptos originalmente propuestos a partir de la *metáfora de la máquina* son: progreso, eficiencia, control, cuantificación, predicción, producción, productividad, engranaje, recursos humanos, resultados, metas, impactos, disciplina, orden, equilibrio, cadena de comando, redes (electrónicas).
- **Visión económica de mundo.** Mientras no era dominante, la visión económica de mundo siempre estuvo

presente, desde los tiempos en que el capital mercantil impulsó el comercio entre los continentes. Sin embargo, a partir de la revolución económica actual, esta visión ha ganado un nuevo y mucho más poderoso *momentum*. A finales de los años 70, el régimen de acumulación de capital de la *época del industrialismo* empieza su declinación. Ahí se inicia una revolución económica para formar otro régimen de acumulación: corporativo, transnacional, informacional y global. Con la debacle del socialismo en la Unión Soviética y en el Este Europeo, el sistema capitalista aprovechó para reemplazar a la ideología del Estado por la *ideología del mercado*, imponiendo esta visión como dominante.

- Bajo esta visión, el mundo es percibido como un *mercado sin sociedades*, donde las transacciones comerciales prevalecen sobre las relaciones sociales. Este es un mundo habitado por proveedores, productores, intermediarios, procesadores, vendedores, industriales, intermediarios, banqueros, competidores, consumidores, clientes, inversionistas, etc. En este mundo Darwiniano, *la existencia es una lucha por la sobrevivencia*; sobrevivirá el más competitivo. Aquí hay una ciudadanía por *derecho*, pero con pocos ciudadanos *de hecho*.
- La historia no existe o no es relevante para el mercado. Cuando considerado, el pasado es apenas una reconstrucción cronológica, de carácter evolucionista, de los hechos objetivos cuantificables. El futuro, cuando considerado, se restringe a las tendencias del mercado. En el largo plazo, la finalidad es la acumulación; en

el corto plazo el lucro máximo es lo que importa.

- El contexto es constituido apenas por diferentes tipos de mercados con sus diferentes tipos de clientes y diferentes tipos de demandas. Este es un contexto comprendido principalmente a través de las *leyes naturales* del mercado—oferta y demanda, y de la premisa de que los individuos son necesariamente egoístas, tomando decisiones basadas en sus intereses particulares y en la racionalidad económica. La realidad “objetiva” relevante es la realidad económica, que puede ser resumida en la realidad del mercado, con todas sus necesidades e implicaciones. Lo que no tenga valor económico no es importante.
- La organización es un proveedor de productos y servicios para este mercado, y debe ser manejada como tal. La dinámica de este proveedor particular depende de su “capital humano”—una *cosa*, y de su “capital intelectual”—una *mercancía*; su fuente de motivación es el lucro máximo en el presente, su finalidad última es aportar a la acumulación de capital, y su fuente de inspiración y referencia en cualquier tiempo es únicamente el mercado.
- Los modelos de intervención para el desarrollo son centrados en la demanda, conforme a la lógica aportada por las leyes del mercado, ignorando otros aspectos sin voz ni voto en la realidad material y social (como seguridad alimentaria y conservación de recursos naturales). La modernización es sinónimo de globalización económica y tecnológica, y los medios—crecimiento económico

y desarrollo tecnológico—son privilegiados sobre los fines, que son plures e individuales.

- La tecnociencia es un proveedor de ciertos productos, procesos y servicios intensivos de conocimiento, para aumentar la competitividad de los que innovan basados en la ciencia y en la racionalidad económica. Desde una base economicista que selecciona al mercado como la máxima referencia para el proceso de innovación, la especialización tiene al mismo mercado como el único contexto relevante a considerar, generando una tecnociencia comercial dirigida apenas para el lucro: *ciencia para la acumulación*.
- La metáfora del mercado es central para la adopción de esta visión de mundo. Esta metáfora traslada para las realidades sociales, económicas, políticas e institucionales de la sociedad la *lógica evolucionista* de la realidad “natural”, donde *la existencia es una lucha por la sobrevivencia*. Esta metáfora representa un organismo biológico y su lógica de *competencia por la supervivencia*. Con la revolución en la tecnología de la información, esta metáfora gana un componente mecánico—las redes electrónicas, que aporta mucha versatilidad a los actores de este mundo particular. La *teoría del caos* ayuda a entender mejor la complejidad del mercado.
- Los conceptos originales propuestos a partir de la *metáfora del mercado* son: competitividad, calidad, eficacia, valor agregado, igualdad de oportunidad, ventaja comparativa, ventaja competitiva, competencia, acumulación, oferta, demanda, utilidad, ciclo

de vida, modernización, cliente, retorno, capital humano, capital intelectual, lucro, sobrevivencia, pragmatismo, individualismo.

- **Visión holística de mundo.** Antes de la dominación del capitalismo, la visión de mundo era de naturaleza orgánica y espiritual, que fue aplastada por la visión mecánica de mundo durante la Revolución Industrial. Con la revolución sociocultural en marcha, esta visión ha sido rescatada, ampliada, profundizada, transformada y diversificada, para incluir elementos del contexto que van más allá del simple evolucionismo, que todavía prevalece entre la mayoría de sus seguidores. A mediados de la década de los años 60, varios movimientos socioculturales cuestionaron la civilización occidental y la sociedad industrial de consumo. Asumiendo que estamos todos vulnerables, los promotores de esta revolución proponen una visión sistémica de mundo, bajo la cual todo está interconectado en la Tierra y en el cosmos. Pero esta interdependencia no es sinónimo de armonía; nuestros conflictos de intereses generan contradicciones.
- Bajo esta visión, el mundo es un sistema complejo y dinámico, con múltiples dimensiones y funciones interconectadas (espacial, temporal, ecológica, social, económica, política, institucional, ética, estética), y es habitado por una diversidad de entidades vivas interrelacionadas, incluyendo la especie humana organizada en sociedades. En este mundo, la ciudadanía por *derecho* debe generar ciudadanos *de hecho*.
- La historia es relevante para la comprensión, pues el pasado, presente y

futuro están inevitablemente conectados. Para construir un futuro diferente y mejor es preciso, a partir de hoy, pensar, actuar y aspirar diferente, basándose en lecciones del pasado, compromisos negociados en el presente y escenarios (futuros) alternativos.

- El contexto es el producto de las diferentes percepciones de los diferentes grupos de actores sociales, que comparten diferentes visiones de mundo. Existen, por lo tanto, “contextos”, como realidades socialmente construidas por las decisiones y acciones derivadas de estas diferentes percepciones de la realidad. En este sentido, el contexto es un espacio especial de desarrollo, donde interactúan sociedad, cultura y naturaleza, bajo la *racionalidad ecológica* (Röling 2000). Cualquier contexto incluye el mercado—con sus clientes y demandas, pero va más allá, para considerar otros aspectos de la realidad material y social que el mercado no expresa.
- La organización es igualmente un sistema abierto y dinámico, que refleja las principales características y contradicciones de los sistemas más amplios con los cuales intercambia, debiendo ser gerenciada bajo un enfoque necesariamente sistémico. Entre sus múltiples funciones, la organización de desarrollo asume el papel fundamental de un *facilitador de cambio y desarrollo*. En las organizaciones, los seres humanos son percibidos como ciudadanas y ciudadanos, quienes tienen imaginación y son capaces de pensar y de crear más allá de su conocimiento y experiencias previas, y son gerenciados como “talentos” humanos.

- Los modelos de intervención para el desarrollo son centrados en el contexto (entorno), que incluye el mercado, sus clientes y sus demandas, pero que va más allá; el contexto incluye otros aspectos y otras dimensiones relevantes de las realidades material y social. *El desarrollo sostenible* incluye el desarrollo humano y social, subordinando los objetivos-medios (crecimiento económico y desarrollo tecnológico) a los objetivos-fines: mejores condiciones, nivel y calidad de vida.
- La tecnociencia es apenas un sistema facilitador de cambio y desarrollo. Desde un compromiso con la totalidad, que implica considerar el desarrollo como el encuentro entre sociedad, cultura y naturaleza, la tecnociencia es desarrollada bajo control social ampliado, en el contexto de su aplicación e implicaciones: *ciencia con conciencia, para la sociedad y la vida en el Planeta*. La dimensión de eficiencia y la económica, que prevalecen en las visiones mecánica y económica, respectivamente, están presentes entre las dimensiones del sistema. Pero eso ocurre en un relativo balance con otras dimensiones, como las de sostenibilidad y de equidad, necesarias para la existencia de todas las formas de vida en el Planeta. Con la revolución en la tecnología de la información, los actores del desarrollo ganan también mucha versatilidad para actuar bajo esta visión de mundo. La *teoría del caos* aporta a la comprensión de la complejidad de la realidad, aclarando que el orden y el caos son partes intrínsecas de los sistemas no-lineales, y las teorías de la cognición permiten ampliar nuestra comprensión del proceso de generación de conocimiento,

aclarando que la mente es un proceso, no una “cosa” material.

- La metáfora del sistema es la base de esta visión, pues le permite aceptar las diferentes, complejas y frecuentemente contradictorias dimensiones de la realidad, evitando el reduccionismo, linealidad y determinismo comunes en otras visiones de mundo, que reducen la realidad apenas a una de sus múltiples dimensiones. Pero este no es un sistema en equilibrio, sino en constante proceso de cambio.
- Los conceptos originalmente propuestos a partir de la *metáfora del sistema* son: valores, sostenibilidad, complejidad, diversidad, multicausalidad, no-linealidad, interdependencia, naturaleza, sociedad, cultura, equidad, participación, interacción, construcción, sistemas *blandos*, talentos humanos, solidaridad.

Obviamente, ninguna visión de mundo llega a ser practicada de forma pura. Hasta la visión dominante dentro de una época es forzada a co-existir con aspectos e influencias de otras visiones de mundo. Lo que generalmente ocurre es una combinación de algunos elementos de las diferentes visiones, pero bajo la prevalencia del conjunto de premisas de una de ellas. Una organización de desarrollo debe hacer primero una reflexión ética antes de tomar la decisión política para la adopción del conjunto de premisas de una de estas visiones de mundo; solamente después debe importar algunos elementos de las otras visiones de mundo, bajo la regla no negociable de que estos elementos no pueden estar en conflicto con las premisas de la visión adoptada. ¿Cómo la familia, la ciudadanía, las transformaciones

sociales y la América Latina serán impactadas por la adopción de cada una de las visiones de mundo, y cómo cada uno de estos escenarios pueden impactar al trabajo social Latinoamericano?

Para contestar a estas y otras preguntas asociadas, es necesario comprender primero que la dimensión institucional del desarrollo es constituida por sus “reglas del juego” y por los mecanismos institucionales para su implementación. ¿Cuáles “reglas del juego” del desarrollo han prevalecido durante la época del industrialismo, y cómo ellas han penetrado las esferas de la familia, la ciudadanía, las transformaciones sociales, la América Latina y el Trabajo Social latinoamericano?

Notas

1. Conferencia presentada en la ciudad de Lima, Perú, 29 de octubre—1º de noviembre del 2001.
2. El Sociólogo español Manuel Castells usa el término informacionalismo, y no la palabra información. Según él, la información siempre existió como insumo en todas las economías, pero es la primera vez en la historia de la humanidad en que la información es al mismo tiempo insumo y producto, y se ha transformado ella misma en una mercancía, creando la industria de la información (Castells 1996).
3. Interdependencia no es sinónimo de integración, significa apenas la vinculación directa entre actores, actividades, decisiones y acciones, cuya posibilidad de influencia mutua crece, se profundiza y es (generalmente) institucionalizada. El fenómeno tanto sirve para estimular la integración como para la práctica de relaciones asimétricas de poder; esta última siendo más frecuente, porque la distribución de poder es siempre desigual en los intercambios internacionales. Cuando reglas y procedimientos iguales son establecidos para disciplinar relaciones e intercambios internacionales, lo que se hace es institucionalizar internacionalmente relaciones asimétricas de poder, porque reglas y procedimientos iguales para capacidades desiguales no es igualdad.

4. Castells (1996, 1997, 1998) ha realizado una investigación extensa y profunda para explicar la génesis y analizar las consecuencias de las transformaciones en marcha en las relaciones de producción, relaciones de poder, experiencia humana y cultura.
5. Para comprender la magnitud de la revolución tecnológica conocida como nanotecnología, que hace posible el manejo de fracciones mil veces más pequeñas que el milímetro y mil veces más veloces que un segundo, ver, por ejemplo, Joy (2000).
6. Para comprender las implicaciones científicas, tecnológicas, ambientales, sociales, económicas, políticas, institucionales y éticas de las nuevas biotecnologías, ver, por ejemplo, Doyle (1985), De Souza Silva (1988, 1996), Busch et al. (1991), Rifkin (1999).
7. Los Estados-Naciones no van a desaparecer, ni van a perder toda su soberanía y autonomía. Estos conceptos están siendo deliberadamente erosionados para que el poder del Estado-Nación pueda ser alterado, para debilitarlo en sus antiguas funciones, asociadas a las reglas nacionales que privilegian el régimen de capital de la época del industrialismo, y para fortalecerlo en sus nuevas funciones, requeridas para establecer, proteger y perfeccionar las reglas transnacionales del régimen de acumulación de capital de la época del informacionalismo. AL Estado lo desmantelaron, y ahora lo están reconstruyendo bajo una nueva lógica: soberanía subordinada. Como el Estado ya fue debilitado el suficiente para moldearlo al antojo del régimen corporativo emergente, ahora hasta el Banco Mundial y el FMI lo están valorando, pero, obviamente, bajo las nuevas “reglas del juego” de lo que es un “buen gobierno” en la época de la acumulación transnacional emergente.
8. Según TIME Almanac 2000 (página 484), los siete continentes geográficos existentes son: América del Norte, América del Sur, Europa, Asia, África, Australia y Antártica. El grupo de islas del Pacífico, conocidas como Oceanía, no es considerado un continente.

Bibliografía

- Aerts, D.; Apostel, L.; De Moor, B.; Hellemans, S.; Maex, E.; Van Belle, H.; and Van der Veken, J. *Worldviews: from fragmentation to integration*. Brussels: VUB Press, 1994.

- Abraham, T. (2000). *La Empresa de Vivir*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Ahumada, C. *El Modelo Neoliberal y su Impacto en la Sociedad Colombiana*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores, 1996.
- Albrow, M. *The Global Age*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1997.
- Amin, S. *Capitalismo in the Age of Globalization: the management of contemporary society*. London: Zed Books, 1997.
- Barbour, I. *Ethics in an Age of Technology: the Gifford Lectures (Vol.2)*. Nueva York: Harper San Francisco, 1993.
- Barnet, R.; and Cavanagh, J. *Global Dreams: imperial corporations and the new world order*. Nueva York: Touchstone, 1995.
- Bauman, Z. *Globalização: as consequências humanas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1999.
- Beck, U. *Risk Society: towards a new modernity*. London: SAGE, 1992.
- Bell, D. *The Coming of Post-Industrial Society: a venture in social forecasting*. Nueva York: Basic Books, 1999.
- Bello, W. *Dark Victory: The United States and Global Poverty*. Oakland, CA: Food First, 1999.
- Berger, P.; y Luckmann, T. *The Social Construction of Reality: a treatise in the sociology of knowledge*. Garden City, Nueva York: Anchor Books, 1967.
- Bourdieu, P. *Acts of Resistance: against the tyranny of the market*. Nueva York: New Press, 1998.
- Borgiani, Elisabete, Montaña Carlos. *Organizadores. La Política Social Hoy*. Editora Cortez. Brasil 2001.
- Braverman, H. *Labor and Monopoly Capital: the degradation of the work in the Twentieth Century*. Nueva York: Monthly Review Press, 1974.
- Browne, R. "The IMF and the World Bank in the New World Order", pp.117-126, in P. Bennis y M. Moushabeck (Eds). *Altered States: a reader in the new world order*. Nueva York: Olive Branch Press, 1993.
- Busch, L. "Can Agronomy Feed the World: agricultural research and world hunger", en P. Ehrensaft y F. Knelman (Eds) *The Right to Food*. Negev: The Canadian Associates of the Ben-Gurion University of Negev, 1984:131-156.
- Busch, L. *The Eclipse of Morality: science, State, and market*. Nueva York: Aldine de Gruyter, 2000.
- Callaghy, T. "Globalization and Marginalization: Debt and the International Underclass", *Current History*, November, 96(613), 1997:392-396.
- Capra, F. *La Trama de la Vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1996.
- Capra, F. *The Turning Point*. Nueva York: Simon & Schuster, 1982.
- Cardoso, E.; y Helwege, A. *Latin America's Economy: diversity, trends, and conflicts*. Cambridge, MA: MIT Press, 1995.
- Castells, M. *End of Millennium (The Information Age: economy, society and culture; Volume III)*. Malden, MA: Blackwell Publishers, 1998.
- Castells, M. *The Power of Identity (The Information Age: economy, society and culture; Volume II)*. Malden, MA: Blackwell Publishers, 1997.
- Castells, M. *The Rise of the Network Society (The Information Age: economy, society and culture; Volume I)*. Malden, MA: Blackwell Publishers, 1996.
- Castells, M.; Flecha, R.; Freire, P.; Giroux, H.A.; Macedo, D.; y Willis, P. *Critical Education in the New Information Age*. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers, 1999.
- Castro, A.M.G.; Lima, S.M.; Maestrey, A; Trujillo, V.; Alfaro, O.; Mengo, O.; y Medina, M. "La Dimensión de Futuro en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional". *Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional*. San José, Costa Rica: Red ISNAR "Nuevo Paradigma", 2001.
- Caufield, C. *Masters of Illusion: the World Bank and the poverty of nations*. Nueva York: Henry Holt, 1996.
- Checkland, P. *Systems Thinking, Systems Practice*. Chicester: John Wiley, 1981.

- Checkland, P.; y Scholes, J. *Soft Systems Methodology in Action*. Chichester: John Wiley, 1990.
- Chomsky, N. *World Orders: old and new*. Nueva York: Columbia University Press, 1996.
- Chossudovsky, M. *The Globalization of Poverty: impacts of IMF and World Bank reforms*. London: Zed Books, 1998.
- Cowan, J. "An Emerging Structure of Technological Domination: biotechnology, the organization of agricultural research, and the Third World". *International Journal of Contemporary Sociology*, Nos. 1-2, 1987:31-44.
- Danaher, K. (Ed). *50 Years is Enough: the case against the World Bank and the International Monetary Fund*. Boston, MA: South End Press, 1994.
- De Souza Silva, J. "Agricultural biotechnology transfer to developing countries under the cooperation-competition paradox". *Cuadernos de Ciencia & Tecnología* (EMBRAPA, Brasilia). Vol. 14, N° 1, 1997:91-112.
- De Souza Silva, J. "From Medicinal Plants to Natural Pharmaceuticals: the marketing of nature", en Pan American Health Organization (Ed) *Biodiversity, Biotechnology and Sustainable Development in Health and Agriculture: emerging connections*. Washington, D.C.: PAHO, 1996:109-129.
- De Souza Silva, J. "The Contradictions of the Biorevolution for the Development of Agriculture in the Third World: Biotechnology and Capitalist Interests". *Agriculture and Human Values*. Summer, 1988:61-70.
- De Souza Silva, J. *El Cambio de Época, el Modo Emergente de Generación de Conocimiento y los Papeles Cambiantes de la Investigación y Extensión en la Academia del Siglo XXI*. Trabajo invitado para la "I Conferencia Interamericana de Educación Agrícola Superior y Rural", organizada por el IICA, realizada en Panamá, 16-19 de noviembre de 1999.
- De Souza Silva, J.; Cheaz, J.; y Calderon, J. "La Cuestión Institucional: de la vulnerabilidad a la sostenibilidad institucional en el contexto del cambio de época". *Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional*. San José, Costa Rica: Red ISNAR "Nuevo Paradigma", 2001a.
- De Souza Silva, J.; Cheaz, J.; Santamaría, J.; Mato, M.A.; y León, A. "La Dimensión de 'Estrategia' en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional". *Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional*. San José, Costa Rica: Red ISNAR "Nuevo Paradigma", 2001b.
- Demo, P. *Conhecimento Moderno: Sobre ética e intervenção do conhecimento*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Editora Vozes, 1997.
- Dent, E.B. "Complexity Science: a Worldview Shift". *EMERGENCE*, 1(4), 1999:5-19.
- Deo, S; y Swanson, L. "The Political Economy of Agricultural Research in the Third World", en W. Friedland, L. Busch, F. Buttel, y A. Rudy (Eds) *Towards a New Political Economy of Agriculture*. San Francisco: Westview Press, 1991:189-212.
- Dierckxens, Win. *Los límites de un Capitalismo sin Ciudadanía*. Reflexiones Colección Luciérnaga. Editorial UCR-DEL.1997.
- Dieterich, H.; Dussel, E.; Franco, R.; Peters, A.; Stahmer, C.; y Zemelman, H. *Fin del Capitalismo Global: el nuevo Red histórico*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1999.
- Dupas, G. *Economía Global e Exclusão Social: pobreza, emprego, Estado e o futuro do capitalismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2000a.
- Dupas, G. *Ética e Poder na Sociedade da Informação*. São Paulo: UNESP, 2000.
- Eagleton, T. *The Illusions of Postmodernism*. Oxford: Backwell, 1996.
- Ellul, J. *The Technological Society*. Nueva York: Vintage Books, 1964.
- Estefanía, J. *Contra el Pensamiento Único*. Madrid: Taurus, 1997.
- Ewen, S. *All Consuming Images: the politics of style in contemporary culture*. Nueva York: Basic Books, 1988.

- Ewen, S. *Capitains of Consciousness: advertising and the social roots of the consumer culture*. Nueva York, McGraw-Hill, 1976.
- Fauats. *La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional*. Editorial Espacio Buenos Aires Argentina 1996.
- Forrester, V. *El Horror Económico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Freire, P. *Pedagogía de la Autonomía*. México: Siglo XXI.
- Friedland, W.; Busch, L.; Buttel, F.; y Rudy, A. (Eds). *Towards a New Political Economy of Agriculture*. Boulder, CO: Westview Press, 1991.
- Friedmann, H. "The Political Economy of Food: a global crisis". *New Left Review*, 197, 1993:29-57.
- Friedmann, H. "The Political Economy of Food: the rise and fall of the postwar international food order". *American Journal of Sociology*, 88S, 1982:248-286.
- Friedmann, H.; y McMichael, P. "Agriculture and the State System: the rise and decline of national agricultures; 1870 to the present". *Sociológica Ruralis*, 29, 1989:93-117.
- Gadotti, M. *Los Aportes de Paulo Freire a la Pedagogía Crítica*. Trabajo invitado para el SIMPOSIO LATINOAMERICANO DE PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA "Hacia una Pedagogía Alternativa para la Educación Superior", realizado en San José, Costa Rica, por la Escuela de Formación Docente de la Universidad de Costa Rica, en 17-20 de abril de 2001.
- Galeano, E. *Patás Arriba: la escuela del mundo al revés*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1998. "otecnología, Ética e Controle Social". *CADERNOS DE CIÊNCIA & TECNOLOGIA*, 17(2), 2000:171-177.
- George, S. *The Lugano Report: on preserving capitalism in the Twenty-first Century*: London: Pluto Press, 1999.
- Gibbons, M. "Mode 2 Society and the Emergence of Context-Sensitive Science". *Science and Public Policy*, 27(3), 2000:159-163.
- Gibbons, M.; Limoges, C.; Nowotny, H.; Schwartzman, S.; Scott, P.; and Trow, M. *The New Production of Knowledge: the dynamics of science and research in contemporary societies*. London: SAGE Publications, 1994.
- Giddens, A. *The Consequences of Modernity*. Oxford: Polity Press, 1990.
- Gijsbers, G.; Janssen, W.; Odame, H.; y Meijerink, G. (Eds). *Planning Agricultural Research: a sourcebook*. Nueva York: CABI/ISNAR, 2000.
- Gleick, J. *Chaos: making a new science*. London: Abacus, 1993.
- González Casanova, P. *El Colonialismo Global y la Democracia*. México: Siglo XXI, 1995.
- Goodman, D; y Redclift, M. (Eds). *Environment and Development in Latin America: the politics of sustainability*. Manshester, NY: Manshester University Press, 1991.
- Goodman, D.; y Watts, M. *Globalizing Food: agrarian questions and global restructuring*. Nueva York: Routledge, 1997.
- Goonatilake, S. *Aborted Discovery: science and creativity in the Third World*. London: Zed Books, 1984.
- Gorostiaga, X. "La Civilización de la Copa de Champagne". *Economía y Humanismo* (Ecuador), 1(1), 1996:107-116.
- Gutiérrez, S.C. *La Salud en Costa Rica: reto para el siglo XXI*. San José, Costa Rica: Editorial Tecnología, 2000.
- Hancock, G. *Lords of Poverty: the power, prestige, and corruption of the international aid business*. Nueva York: The Atlantic Monthly Press, 1989.
- Held, D; McGrew, A.; Goldblatt, D.; and Perraton, J. *Global Transformations: politics, economics and culture*. Stanford, California: Stanford University Press, 1999.
- Herman, E.; y McChesney, R. *The Global Media: the new missionaries of corporate capitalism*. Rendón, VA: Cassel, 1997.

- Hobbelink, H. (Ed). *Más Allá de la Revolución Verde: las nuevas tecnologías genéticas par la agricultura. ¿Desafío o desastre?* Barcelona: Editorial Lerna, 1987
- Hoogvelt, A. *Globalization and the Postcolonial World: the new political economy of development*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press, 1997.
- Horsman, M.; and Marshall, A. *After the Nation-State: citizens, tribalism and the new world disorder*. London: Harper Collins Publishers, 1995.
- Iamamoto Marilda, De Carvalho Raúl. *Relaciones Sociales y Trabajo social*. Editorial CELATS, Lima Perú, 184.
- Ianni, O. *Enigmas de la modernidad-mundo*. México: Siglo Veinte Uno Editores, 2000.
- Ianni, O. A Era do. *Globalismo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1996.
- Irazabal, J. *Norte y Sur Unidos Pero Enfrentados: problemas actuales del Tercer Mundo*. Bilbao, España: Editorial Mensajero, 1997.
- Joy, B. "Why the Future Doesn't Need Us". Wired Digital, Inc. (<http://www.wirednews.com/wired/archive/8.04/joy.html>), 2000.
- Kaczynski, T. *Industrial Society and Its Future: the Unabomber's Manifesto*. (<http://www.panix.com/~clays/Una/index.html>), 2000.
- Keller, W. and Pauly, L. "Globalization at Bay", *Current History*, November, 96(613), 1997:370-376.
- Kloppenburg, J. "Social Theory and the De/Reconstruction of Agricultural Science: local knowledge for an alternative agriculture". *Rural Sociology*, 56(4), 1991:519-548.
- Kloppenburg, J. "Science in Agriculture: a reply to Molnar, Duffy, Cummins, and Van Santen and to Flora". *Rural Sociology*, 57(1), 1992:98-107.
- Knorr-Cetina, K. *Epistemic Cultures: how the sciences make knowledge*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1999.
- Knorr-Cetina, K. *The Manufacture of Knowledge: an essay on the constructivist and contextual nature of science*. Oxford: Pergamon Press, 1981.
- Korten, D. *When Corporations Rule the World*. San Francisco, CA: Berrett-Koehler Publishers, 1996.
- Krause, L. "Managed Trade: the regime of today and tomorrow". *Journal of Asian Economics*, 3(2), 1992: (sin número de páginas).
- Kurtzman, J. *The Death of Money: how the electronic economy has destabilized the world's markets and created financial chaos*. Nueva York: Simon & Schuster, 1993.
- Kuttner, R. *Everything for Sale: the virtues and limits of markets*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1998.
- Lander, E. *La Ciencia y la Tecnología como Asuntos Políticos: límites de la democracia en la sociedad tecnológica*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1994.
- Landes, D. *The Wealth and Poverty of Nations: why some are so rich and some so poor*. Nueva York: W.W.Norton & Company, 1998.
- Lang, T.; and Hines, C. *The New Protectionism: protecting the future against free trade*. London: Earthscan, 1993.
- Laraña, I. "Los Jesuitas Reflexionan sobre el Neoliberalismo en América Latina". *Economía y Humanismo* (Ecuador), 2(3), 1997:49-60.
- Lash, S.; y Urry, J. *The End of Organized Capitalism*. Cambridge: Polity Press, 1987.
- Le Monde Diplomatique. *Pensamiento Crítico vs. Pensamiento Único* (Edición Española). Madrid: Le Monde Diplomatique, 1998.
- Lechner, Frank J.; y Boli, John (Eds.). *The Globalization Reader*. Malden, MA: Blackwell Publishers, 2000.
- Leiss, W. *The Domination of Nature*. Nueva York: Beacon Press, 1974.
- Lima, S.V.; Castro, A.M.G.; Mengo, O.; Medina, M.; Maestrey, A.; Trujillo, V.; y Alfaro, O. "La

- dimensión de 'entorno' en la construcción de la sostenibilidad institucional". *Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional*. San José, Costa Rica: Red ISNAR "Nuevo Paradigma", 2001.
- Lowe, J. O *Imperio Secreto: como 25 multinacionais dominam o mundo*. Rio de Janeiro: Berkely Brasil Editora, 1992.
- Mander, J.; y Goldsmith, E. (Eds). *The Case Against the Global Economy: and for a turn toward the local*. San Francisco, CA: Sierra Club Books, 1996.
- Marcuse, H. *One-Dimensional Man*. Boston: Beacon Press, 1966.
- Martínez, O. *Neo-Liberalismo en Crisis*. La Habana: Editorial José Martí, 1999.
- Martins, I. *A Era das Contradições: desafios para o novo milenio*. São Paulo: Editora Futura, 2000.
- Mato, M.A.; Santamaría, J.; De Souza Silva, J.; y Cheaz, J. "La dimensión de 'gestión' en la construcción de la sostenibilidad institucional". *Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional*. San José, Costa Rica: Red ISNAR "Nuevo Paradigma", 2001.
- McChesney, R. *Corporate Media and the Treat to Democracy*. Nueva York: Seven Stories Press, 1997.
- McChesney, R.; Wood, E.; y Foster, J. (Eds). *Capitalism and the Information Age: the political economy of the global communication revolution*. Nueva York: Monthly Review Press, 1998.
- McMichael, P. "World Food System Restructuring under a GATT Regime". *Political Geography*, 12(3), 1993:198-214.
- Merchant, C. *The Death of Nature: women, ecology and the scientific revolution*. San Francisco: Harper & Row, 1980.
- Morazé, C. *Science and the Factors of Inequality: lessons from the past and hopes for the future*. Paris: UNESCO, 1979.
- Montes. P. (1996). *El Desorden Neoliberal*. Madrid: Edotorial Trotta.
- Nader, R., W. Greider, M. Atwood, V. Shiva, M. Ritchie, W. Berry, J. Brown, H. Daly, L. Wallach, T. Lee, M. Khor, D. Phillips, J. Castañeda, C. Heredia, D. Morris, y J. Mander. (1993). *The Case Against Free Trade: GATT, NAFTA, and the Globalization of Corporate Power*. California: Earth Island Press, 1993.
- Naisbitt, J.; Naisbitt, N.; and Philips, D. *High Tech High Touch: technology and our search for meaning*. Nueva York: Broadway Books, 1999.
- Noble, D. *America by Design: science, technology, and the rise of corporate capitalism*. Oxford: Oxford University Press, 1979.
- Offe, C. "Structural Problems of the Capitalist State", en K. Von Beyme (Ed) *German Political Studies* (Vol.1). London: SAGE, 1974:31-57.
- O'Meara, Patrick; Mehlinger, Howard D.; y Krain, Matthew (Eds.). *Globaliazation and the Challenges of a New Century: a reader*. Indianapolis, IN: Indiana University Press, 2000.
- Parra Gustavo. *Antimodernidad y Trabajo social*. Departamento de T.S.Universidad de Luján.1999. Luján Argentina.
- Perrault, G. (Ed). *O Livro Negro do Capitalismo*. Rio de Janeiro: Editora RECORD, 1999.
- Peroso, A. *La Integración Económica y los Bloques de Países Mundiales*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo, 1995.
- Physician Task Force on Hunger in America. *Hunger in America: the growing epidemic*. Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1985.
- Ramonet, I. *Geopolitics of Chaos: internationalization, cyberculture & political chaos*. Nueva York: Algora Publishing, 1998.
- Restivo, S. "Modern Science as a Social Problem". *Social Problems*, Vol. 35(3), 1988:206-225.
- Rifkin, J. *La Era del Acceso: la revolución de la nueva economía*. Barcelona, Paidós, 2000.
- Rifkin, J. *El Fin del Trabajo: nuevas tecnologías contra puestos de trabajo; el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós, 1996.

- Ritchie, M. *Impact of GATT on Food Self-Reliance and World Hunger*. Minneapolis: Institute for Agriculture and Trade Policy, 1988.
- Ritzer, G. *The McDonaldization of Society: an investigation into the changing carácter of contemporary social life*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press, 1993.
- Röling, N. "Gateway to the Global Garden: beta-/gamma science for dealing with ecological rationality". 8ª Conferencia Anual "Hoper", impartida por el autor en la Universidad de Guelph, Canada, en 24 de octubre de 2000.
- Röling, N. "Towards an interactive agricultural science". *European Journal of Agricultural Education and Extensión*, 2(4), 1996:35-48.
- Röling, N. "The Emergence of Knowledge Systems Thinking: A changing perception of relationships among innovation, knowledge process and configuration". *Knowledge and Policy*, Vol.5(1), 1992:42-64.
- Röling, N.; and Maarleveld, M.. "Facing Strategic Narratives: an argument for interactive effectiveness". *Agriculture and Human Values*, 16, 1999:295-308.
- Röling, N.; y Jong, F. "Learning: Shifting Paradigms in Education and Extensión Studies". *The Journal of Agricultural Education and Extensión*, 5(3), 1998:143-161.
- Rosen, F.; y McFadyen, D. (Eds). *Free Trade and Economic Restructuring in Latin America: a NACLA Reader*. Nueva York: Monthly Review Press, 1995.
- Rosenau, J. "The Complexities and Contradictions of Globalization". *Current History*, November, 96(613), 1997b:360-364.
- Rousseau, J.J. *El Contrato Social*. Barcelona: Editores Mexicanos Unidos, 1985.
- Sader, E. (Ed). *Democracia sin Exclusiones ni Excluidos*. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad, 1998.
- Salazar, L.; De Souza Silva, J.; Cheaz, J.; y Torres, S. "La dimensión de 'participación' en la construcción de la sostenibilidad institucional". *Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional*. San José, Costa Rica: Red ISNAR "Nuevo Paradigma", 2001.
- Sanfeliú, F. "Globalización y Desarrollo: lo que hay detrás de los hechos; de las utopías a la realidad". *Economía y humanismo* (Ecuador), 2(4), 1997:61-69.
- Santos, M. *Por Uma Outra Globalização: do pensamento único à consciência universal*. São Paulo: Record 2000.
- Sassen, S. *Globalization and its Discontents*. Nueva York: The New Press, 1998.
- Sen, A. "Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea". *Revista Internacional del Trabajo*, 116(2), 1997:169-187.
- Saxe-Fernández, J. (Ed). *Globalización: crítica a un paradigma*. Barcelona: Plaza & Janés, 1999.
- Schiller, H. *Culture Inc.: the corporate takeover of public expression*. Nueva York: Oxford University Press, 1989.
- Shiva, V. *Biopiracy: the plunder of nature and knowledge*. Boston, MA: South End Press, 1997.
- Shulman, S. *Owning the Future: staking claims on the knowledge frontier*. Boston: Houghton Mifflin, 1999.
- Smith, Anthony. *The Geopolitics of Information: how western culture dominates the world*. Oxford: Oxford University Press, 1980.
- Soros, G. "El Enemigo es el Capitalismo". *Economía y Humanismo* (Ecuador), 2(3), 1997: 113-118.
- Tapscott, D. *The Digital Economy: promise and peril in the age of networked intelligence*. Nueva York: McGraw-Hill, 1996.
- Thompson, J. *Ideology and Modern Culture*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1990.
- Tucker, R. *The Inequality of Nations*. Nueva York: Basic Books, 1977.
- Ufkes, F. "Trade Liberalization, Agro-Food Politics and the Globalization of Agriculture". *Political Geography*, 12(3), 1993:215-231.

Vásquez, E. "La Globalización, los Países en Desarrollo... y el Retorno de Jedi". *Economía y Humanismo* (Ecuador), 2(4), 1997:35-59.

Vega María Cecilia. *Identidad y Formación Profesional*. Ponencia II Encuentro Regional Andino de Trabajo Social. La Paz Bolivia. 2000.

Vieira, L. *Cidadania e Globalização*. Rio de Janeiro: Editora Record, 1997.

Wallach, L. "El Nuevo 'Manifiesto' de los Poderes Multinacionales", pp.72-79, in *Le Monde Diplomatique* (Edición Española) *Pensamiento Crítico vs. Pensamiento Único*. Madrid: Editorial Debate, 1998.

Wallerstein, I. *The End of the World as We Know It: social sciences for the Twenty-First Century*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1999.

Wolfe, A. *Três Caminhos para o Desenvolvimento: mercado, Estado y sociedade civil*. Serie "Desenvolvimento, Cooperação Internacional e as ONGs". Rio de Janeiro: IBASE/PNUD, 1992.

Anexos

Anexo-1: Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época

Anexo-2: Regímenes de acumulación de capital en conflicto en el contexto del cambio de época

Anexo-3: Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época: implicaciones para la facilitación

Anexo-4: Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época: implicaciones para la generación de conocimiento

Anexo-5: Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época: implicaciones para la cuestión del entorno

Anexo-6: Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época: implicaciones para la participación

Anexo-7: Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época: implicaciones para el desarrollo de estrategias

Anexo-8: Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época: implicaciones para la gestión

Anexo-I

Visiones de mundo en conflicto en el contexto del actual cambio de época

Visión mecánica de mundo

Génesis. En los siglos XVI y XVII, se establece con la ciencia moderna una visión mecánica de la realidad. El marco conceptual de Galileo y Descartes, de una realidad objetiva gobernada por leyes matemáticas exactas, fue completado por la *mecánica Newtoniana* y la teología cristiana, legitimando el mecanicismo y validando sus implicaciones: reduccionismo, determinismo, linealidad y mono-causalidad. La revolución industrial estableció esta visión como dominante.

El mundo es una máquina sin sentimientos, donde la razón mecánica excluye a la emoción humana. Sin espacio para los valores y los principios éticos, este reinado de la racionalización es “habitado” por piezas del engranaje que permite funcionar a la máquina. En este mundo, hay una ciudadanía por derecho, pero con pocos ciudadanos de hecho. Metáfora: *la máquina*.

La organización es una máquina que transforma insumos en productos, y debe ser manejada como tal. Esta máquina particular es “compuesta” por “recursos humanos”, que son autómatas biológicos capaces de ejecutar tareas rutinarias, de replicar “recetas” y de imitar comportamientos, pero no son capaces de crear, porque no se les da el espacio para pensar.

La historia no existe o no es relevante para la máquina. El pasado y el futuro están asociados a la idea de progreso, que significa más soluciones mecánicas. El eficiente funcionamiento de la máquina en el presente es lo que cuenta—el corto plazo.

Visión económica de mundo

Génesis. A finales de los años 70, el régimen de acumulación de capital de la *época del industrialismo* empieza su declinación. Ahí inicia una revolución económica apoyada en la tecnología de la información para formar otro régimen de acumulación: corporativo-transnacional-informacional. A partir de la debacle del socialismo en Unión Soviética/Este Europeo, el sistema capitalista reemplaza la ideología del Estado por la *ideología del mercado*.

El mundo es un mercado sin sociedades, donde las transacciones comerciales prevalecen sobre las relaciones sociales. Este mundo es habitado por proveedores-productores-procesadores-vendedores-consumidores-clientes-competidores-inversionistas. Aquí hay una ciudadanía por derecho, pero con pocos ciudadanos de hecho. Metáfora: *el mercado*.

La organización es un proveedor de productos y servicios para el mercado, y debe ser manejada como tal. La dinámica de este proveedor particular depende de su “capital humano”—una *cosa*, o de su “capital intelectual”—una *mercancía*; su fuente de motivación es el lucro máximo en el presente, y su fuente de inspiración y referencia es únicamente el mercado.

La historia no existe o no es relevante para el mercado. El pasado ya no vuelve y el futuro todavía no ha llegado. En el largo plazo lo que cuenta es la acumulación continua/creciente de capital; en el corto plazo el lucro máximo es lo que importa.

Visión holística de mundo

Génesis. En mediados de la década de los 60, varios movimientos sociales iniciaron una revolución cultural que cuestionó la civilización occidental y la sociedad industrial de consumo. Asumiendo que estamos todos vulnerables, esta revolución cultural propone una visión sistémica de mundo, bajo la cual todo está interconectado en la Tierra. Pero esta interdependencia no es sinónima de armonía, pues nuestros conflictos de interés generan contradicciones.

El mundo es un sistema con múltiples dimensiones/ funciones interconectadas (espacial-temporal-ecológica-social-económica-política-institucional-ética), y es habitado por una diversidad de entidades vivas interrelacionadas, incluyendo la especie humana organizada en sociedades. Aquí, la ciudadanía por derecho genera ciudadanos de hecho. Metáfora: *un sistema*.

La organización es un sistema complejo y dinámico, que debe ser manejado, bajo un enfoque sistémico, como un facilitador del cambio y desarrollo. Ahí, los seres humanos son percibidos como ciudadanos(as) y gerenciados como “talentos” humanos, con imaginación y capaces de pensar y de crear más allá de su conocimiento y experiencias previas.

La historia. El pasado, presente y futuro están conectados. Para construir un futuro diferente y mejor es preciso pensar, actuar y aspirar diferente hoy, basándose en las lecciones del pasado, compromisos negociados y escenarios alternativos.

El contexto externo (entorno) es constituido por otras máquinas mecánicamente conectadas por procesos de una sola vía.

Los modelos de intervención para el desarrollo son *centrados en la oferta*, como resultado de la racionalización—eficiencia, cuantificación, control y predicción—que genera rigidez y linealidad. *El progreso* es sinónimo de crecimiento, y los medios—crecimiento económico y desarrollo tecnológico—son privilegiados sobre los fines, que son plurales e individuales.

La tecnociencia (ciencia moderna + tecnología moderna) es un *factor de transformación* de ciertos insumos en información y tecnología, para aumentar la eficiencia de ciertos procesos productivos. Desde una base mecanicista que selecciona la eficiencia productiva de la máquina como la máxima referencia para el proceso de innovación, la especialización es descontextualizada de otras especializaciones y desvinculada de los valores humanos: *ciencia para la eficiencia*.

Conceptos básicos: progreso-eficiencia-control-cuantificación-predicción-producción-productividad-progreso-engranaje-recursos humanos-resultados-impactos-cos-ta/beneficio.

El contexto es constituido apenas por diferentes tipos de mercados con sus diferentes tipos de demandas y de clientes.

Los modelos de intervención para el desarrollo son *centrados en la demanda*, como resultado de las leyes del mercado, ignorando los aspectos sin voz ni voto en la realidad material y social. *La modernización* es sinónima de globalización, y los medios—crecimiento económico y desarrollo tecnológico—son privilegiados sobre los fines, que son plurales e individuales.

La tecnociencia es un *proveedor* de ciertos productos, procesos y servicios *intensivos de conocimiento*, para aumentar la competitividad de los que innovan basados en la ciencia. Desde una base economicista que selecciona el mercado como la máxima referencia para el proceso de innovación, la especialización tiene al mismo mercado como el único contexto relevante a considerar, generando una tecnociencia comercial dirigida para el lucro: *ciencia para la competitividad*.

Conceptos básicos: competitividad-calidad-eficacia-valor agregado-competencia-lucro-mercado-cliente-modernización-capital humano/intelectual-sobrevivencia-individualismo-utilidad.

El contexto es un conjunto de sistemas interdependientes que conectan los seres vivos entre sí y con el cosmos.

Los modelos de intervención para el desarrollo son centrados en el entorno, incluyendo el mercado y sus demandas, pero que va más allá, incluyendo otras dimensiones de las realidades material y social. *El desarrollo sostenible* incluye el desarrollo humano y social, subordinando los objetivos-medios a los objetivos fines: mejores condiciones, nivel y calidad de vida.

La tecnociencia es apenas un sistema facilitador del cambio y desarrollo, que es un producto de la intervención y de la innovación, pues sin intervención e innovación no hay desarrollo, sólo evolución. Desde un compromiso con la totalidad, para el encuentro entre sociedad, naturaleza, cultura y desarrollo, la tecnociencia es desarrollada con conciencia, bajo el control social ampliado, en el contexto de su aplicación e implicaciones: *ciencia para la sociedad y la vida en el Planeta*

Conceptos básicos: sostenibilidad-complejidad-diversidad-Planeta-naturaleza-cultura-equidad-multicausalidad-sociedad-interdependencia-talentos humanos-solidaridad, valores.

Anexo-2

Regímenes de acumulación de capital en conflicto en el contexto del cambio de época**Régimen de acumulación de la época del industrialismo: capitalismo nacional**

La visión de mundo es mecánica: el mundo es una máquina sin sentimientos ni preocupación con lo ambiental o lo social. La razón mecánica excluye a la emoción humana, constituyendo el reinado de la racionalización de los medios, donde no hay valores ni principios éticos. Este mundo es “compuesto” por “piezas” del engranaje, autómatas biológicos llamados “recursos” humanos. Hay una ciudadanía por *derecho*, pero con pocos ciudadanos *de hecho*.

La lógica del régimen de acumulación del capitalismo industrial es construida en torno a una *economía material-productiva*, dependiente de tres factores tangibles: *tierra, capital y trabajo*.

El capital dominante en la época del industrialismo es el capital individual-industrial.

Los capitalistas de la época del industrialismo son generalmente individuos, que intentan acumular beneficiando principalmente a su país de origen, pues son leales a su “patria”.

Las reglas del juego de acumulación del capitalismo industrial son nacionales, para permitir la acumulación bajo el control del Estado-Nación. El desarrollo de las sociedades depende del apoyo, inducción y protección del Estado-Nación, que crea las reglas del juego de la acumulación e intercambio de forma soberana con otros Estados-Naciones, bajo la *ideología del Estado*.

La institucionalidad del capitalismo industrial tiene cobertura nacional, y es constituida por el conjunto de los mecanismos institucionales soberanos del Estado-Nación.

La infraestructura fundamental de la época del industrialismo es la del transporte.

La tecnología del paradigma industrial (i) es material—tecnología mecánica, eléctrica, química, biológica, etc.; (ii) privilegia la producción de *hardware*; y, (iii) sigue la lógica *analógica*.

Régimen de acumulación de la época del informacionalismo: capitalismo transnacional

La visión de mundo es económica: el mundo es un mercado sin sociedades. Las transacciones comerciales prevalecen sobre las relaciones sociales, en un mundo constituido apenas por papeles económicos: proveedores-productores-intermediarios-transformadores-vendedores-consumidores-clientes-competidores-inversionistas, que son llamados “capital” humano o intelectual. Hay una ciudadanía por *derecho*, pero con pocos ciudadanos *de hecho*.

La lógica del régimen de acumulación del capitalismo informacional es construida en torno a una *economía inmaterial-especulativa*, dependiente de un factor intangible: *información*.

El capital dominante en la época del informacionalismo es el capital corporativo-financiero.

Los capitalistas de la época del informacionalismo son capitalistas corporativos, con intereses vinculados a la producción, comercio y consumo en muchas sociedades: *intereses apátridas*.

Las reglas del juego de acumulación del capitalismo transnacional son transnacionales, para permitir la acumulación fuera del control del Estado-Nación. El desarrollo de las sociedades depende de la globalización del comercio, con los Estados-Naciones actuando de forma subordinada a acuerdos y mecanismos supranacionales, bajo la *ideología del mercado*.

La institucionalidad del capitalismo informacional tiene cobertura global, y es constituida por agencias/acuerdos multilaterales, organizaciones internacionales y mecanismos supranacionales.

La infraestructura fundamental de la época del informacionalismo es la de la comunicación.

La tecnología del paradigma informacional: (i) es intelectual—codificación de conocimiento teórico para fines prácticos; (ii) privilegia la generación de *software*; y, (iii) sigue la lógica *digital*.

El Estado-Nación es el actor más relevante para el régimen de acumulación del capitalismo industrial-nacional. A partir de su soberanía, el Estado-Nación asume el papel central en la definición de las reglas del juego de la acumulación nacional y en la institucionalización, implementación, protección y perfeccionamiento de dichas reglas. El Estado-Nación es la unidad de análisis ideal para comprender el mundo y sus relaciones internacionales, pues el Sistema-de-Estados-Naciones es suficiente para comprender las sociedades, sus economías nacionales y sus relaciones con otros Estados-Naciones y otras economías nacionales. El Estado-Nación, con su soberanía y autonomía, es también responsable por la práctica de la democracia representativa, que funciona bajo reglas nacionales del juego de la democracia.

La explotación del trabajador es la principal crítica al capitalismo nacional e industrial, pues en la economía productiva el pobre es imprescindible para el rico: su trabajo es una fuente de valor que genera riqueza. La sobre-explotación del trabajador inspiró la invención del comunismo.

El monopolio dominante es practicado sobre los medios de producción, que son factores tangibles: tierra, capital, tecnología, máquinas, fábricas, etc. El sistema de propiedad industrial emerge para asegurar el *monopolio sobre la invención* de bienes materiales.

La tecnociencia (ciencia moderna + tecnología moderna) de la época del industrialismo es principalmente de naturaleza pública y de ámbito nacional.

El sistema capitalista de la época del industrialismo tiene una “patria” occidental.

La dimensión espacio-tiempo es fundamental para el capitalismo industrial, que se basa en una economía productiva dependiente del tiempo histórico, espacio geográfico y contexto social.

Los trabajadores claves son los *trabajadores manuales*, que son sobre-explotados y mal pagados: energía física y habilidades manuales generan valor.

Los mercados funcionan en “lugares”, geográficamente definidos por reglas nacionales. El énfasis es torno a la posesión de bienes materiales.

El Estado-Nación, en sus funciones de la época del capitalismo industrial-nacional, es una inconveniencia para la época del capitalismo informacional-transnacional. Los capitalistas de la época emergente acumulan globalmente, lo que transforma las antiguas reglas nacionales del juego de acumulación en un conjunto de “barreras”, que están siendo erradicadas a través de la desreglamentación (de ciertas viejas reglas y reglamentación de nuevas para favorecer al capitalismo transnacional), liberalización y privatización. Comprender el mundo ahora implica comprender al Estado-red supranacional, en el contexto del orden corporativo transnacional en formación, donde los electos no deciden y los que deciden no son electos. Sin representar a la mayoría, la democracia representativa se está transformando en el arte de engañar al pueblo.

La exclusión social es la principal crítica al capitalismo transnacional e informacional, pues en la economía virtual el rico no necesita del pobre; nace el mundo de los “innecesarios”, aquellos que no participan de las “redes” de poder por donde fluyen capital, información y decisiones.

El monopolio dominante gira en torno a los medios para la producción, procesamiento, acceso, uso y control de un factor intangible: *información*. El sistema de propiedad intelectual emerge para asegurar el *monopolio sobre el acceso* a bienes culturales.

La tecnociencia de la época del informacionalismo es organizada/financiada/influenciada por actores privados/corporativos/transnacionales con ambiciones expansionistas.

El sistema capitalista de la época del informacionalismo tiene el Planeta como su “patria”.

La dimensión espacio-tiempo es desmaterializada por la tecnología de la información, que hace posible la existencia de una economía inmaterial que fluye a través de redes electrónicas.

Los trabajadores claves son los *trabajadores del conocimiento*—analistas simbólicos y conceptualizadores bien pagados: conocimiento genera riqueza y poder.

Los mercados funcionan globalmente a través de “redes”, independiente de geografía o reglas nacionales. El énfasis es en torno al acceso y control de bienes culturales.

Anexo-3

**Visiones de mundo en conflicto en el contexto del actual cambio de época:
implicaciones para la facilitación**

Visión mecánica de mundo

Génesis. En los siglos XVI y XVII, se establece con la ciencia moderna una visión mecánica de la realidad. El marco conceptual de Galileo y Descartes, de una realidad objetiva gobernada por leyes matemáticas exactas, fue completado por la mecánica Newtoniana y la teología cristiana, legitimando el mecanicismo y validando sus implicaciones: reduccionismo, determinismo, linealidad y mono-causalidad. La revolución industrial estableció esta visión como dominante.

El mundo es una máquina sin sentimientos, donde la razón mecánica excluye a la emoción humana. Sin espacio para los valores y los principios éticos, este reinado de la racionalización es “habitado” por piezas del engranaje que permite funcionar a la máquina. En este mundo, hay una ciudadanía por derecho, pero con pocos ciudadanos de hecho. Metáfora: la máquina.

La organización es una máquina que transforma insumos en productos, y debe ser manejada como tal. Esta máquina particular es “compuesta” por “recursos humanos”, que son autómatas biológicos capaces de ejecutar tareas rutinarias, de replicar “recetas” y de imitar comportamientos, pero no son capaces de crear, porque no se les da el espacio para pensar.

Visión económica de mundo

Génesis. A finales de los años 70, el régimen de acumulación de capital de la época del industrialismo empieza su declinación. Ahí inicia una revolución económica apoyada en la tecnología de la información para formar otro régimen de acumulación: corporativo-transnacional-informacional. A partir de la debacle del socialismo en Unión Soviética/Este Europeo, el sistema capitalista reemplaza la ideología del Estado por la ideología del mercado.

El mundo es un mercado sin sociedades, donde las transacciones comerciales prevalecen sobre las relaciones sociales. Este mundo es habitado por proveedores-productores-procesadores-vendedores-consumidores-clientes-competidores-inversionistas. Aquí hay una ciudadanía por derecho, pero con pocos ciudadanos de hecho. Metáfora: el mercado.

La organización es un proveedor de productos y servicios para el mercado, y debe ser manejada como tal. La dinámica de este proveedor particular depende de su “capital humano”—una cosa, o de su “capital intelectual”—una mercancía; su fuente de motivación es el lucro máximo en el presente, y su fuente de inspiración y referencia es únicamente el mercado.

Visión holística de mundo

Génesis. En mediados de la década de los 60, varios movimientos sociales iniciaron una revolución cultural que cuestionó la civilización occidental y la sociedad industrial de consumo. Asumiendo que estamos todos vulnerables, esta revolución cultural propone una visión sistémica de mundo, bajo la cual todo está interconectado en la Tierra. Pero esta interdependencia no es sinónima de armonía, pues nuestros conflictos de interés generan contradicciones.

El mundo es un sistema con múltiples dimensiones/ funciones interconectadas (espacial-temporal-ecológica-social-económica-política-institucional-ética), y es habitado por una diversidad de entidades vivas interrelacionadas, incluyendo la especie humana organizada en sociedades. Aquí, la ciudadanía por derecho genera ciudadanos de hecho. Metáfora: un sistema.

La organización es un sistema abierto y dinámico, que debe ser manejado, bajo un enfoque sistémico, como un facilitador del cambio y desarrollo. Ahí, los seres humanos son percibidos como ciudadanos(as) y gerenciados como “talentos” humanos, con imaginación y capaces de pensar y de crear más allá de su conocimiento y experiencias previas.

El concepto de capacitación está asociado al concepto Taylorista de adiestramiento, lo que implica aprender a partir de instrucciones claras, precisas y detalladas, bajo la premisa de que el acto de enseñar “produce” el acto de aprender. El instructor es la única autoridad epistemológica, un emisor de conocimiento a partir del cual el aprendizaje sobre una tarea ocurre. El alumno es un receptor del conocimiento que, a su vez, es manejado como sinónimo de información. Bajo esta visión de mundo, la capacidad institucional es un concepto asociado a la capacidad de replicación/reproducción. Por eso, para el proceso de adiestramiento, la repetición es la clave del éxito: aprendizaje como el arte de repetir.

La práctica de la capacitación está asociada a la cultura del manual, que contiene las instrucciones necesarias y suficientes para la reproducción precisa de lo que se necesita para ejecutar una tarea rutinaria. Pragmáticamente, todas las problemas ya cuentan con todas las respuestas posibles. La memoria y la disciplina para la repetición son clave para el aprendizaje. Para el adiestramiento, el contexto no es relevante.

Conceptos claves asociados a la capacitación: instructor, alumno, repetición, manual, instrucción, tarea, rutina, eficiencia, especialización, producción, productividad.

El concepto de capacitación es sinónimo de imitación, lo que implica aprender a partir del análisis de casos exitosos, semejantes e incontestables, bajo la premisa de que el acto de “imitar” produce el acto de aprender. El capacitador es un conocedor de fórmulas y recetas superiores asociadas a casos exitosos. El alumno es un receptor de ejemplos concretos a ser adoptados. Pragmáticamente, el conocimiento es compartido, nunca construido, pues está siempre asociado a ejemplos y experiencias previas. Bajo esta visión de mundo, la capacidad institucional es un concepto asociado al mimetismo institucional, donde los menos desarrollados aprenden imitando a los más desarrollados: aprendizaje como el arte de imitar.

La práctica de la capacitación está asociada a la cultura de la imitación, donde los menos desarrollados progresan imitando a los más desarrollados. El análisis de casos exitosos es suficiente para que los alumnos estén en capacidad de imitar a los ejemplos paradigmáticos (benchmarks) compartidos. La adopción de estos ejemplos es la clave para el aprendizaje. Para la capacitación, el único contexto relevante es el mercado.

Conceptos claves asociados a la capacitación: capacitador, alumno, pragmatismo, retorno de la capacitación, estudio de casos, “benchmarking”, competitividad, mercado.

El concepto de facilitación está asociado al concepto de talentos humanos, lo que transforma la formación en un proceso de construcción y apropiación colectiva para el aprender haciendo, bajo el principio de que el acto de enseñar no necesariamente genera el acto de aprender. El facilitador del aprendizaje es el nodo en torno al cual otros actores conforman una red de interacción para construir el conocimiento que necesitan. El conocimiento es un estado de entendimiento asociado a la capacidad de juzgar, dependiente de los valores y compromisos de los que lo construyen. Por eso, la autonomía conceptual y metodológica es la capacidad institucional más relevante: el aprendizaje como el arte de construir.

La práctica de la facilitación está asociada al paradigma constructivista, que propone: (i) preguntas interpretativas; (ii) prácticas que desafíen el pensamiento crítico y la creatividad; (iii) apenas elementos de referencia; (iv) un aprendizaje centrado en el contexto de su aplicación e implicaciones y en un propósito previamente negociado. La formación requiere un esfuerzo contextualizado, transdisciplinario y negociado.

Conceptos claves asociados a la capacitación: facilitador, formación, sujetos del aprendizaje, autonomía conceptual y metodológica, contexto, propósito, construcción, apropiación.

Anexo-4

**Visiones de mundo en conflicto en el contexto del actual cambio de época:
implicaciones para la generación del conocimiento**

Visión mecánica de mundo

Génesis. En los siglos XVI y XVII, se establece con la ciencia moderna una visión mecánica de la realidad. El marco conceptual de Galileo y Descartes, de una realidad objetiva gobernada por leyes matemáticas exactas, fue completado por la *mecánica Newtoniana* y la teología cristiana, legitimando el mecanicismo y validando sus implicaciones: reduccionismo, determinismo, linealidad y mono-causalidad. La revolución industrial estableció esta visión como dominante.

El mundo es una máquina sin sentimientos, donde la razón mecánica excluye a la emoción humana. Sin espacio para los valores y los principios éticos, este reinado de la racionalización es “habitado” por piezas del engranaje que permite funcionar a la máquina. En este mundo, hay una ciudadanía por *derecho*, pero con pocos ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *la máquina*.

La organización es una máquina que transforma insumos en productos, y debe ser manejada como tal. Esta máquina particular es “compuesta” por “recursos humanos”, que son autómatas biológicos capaces de ejecutar tareas rutinarias, de replicar “recetas” y de imitar comportamientos, pero no son capaces de crear, porque no se les da el espacio para pensar.

El conocimiento es asumido como sinónimo de información, un insumo neutral que puede ser producido, transferido y usado independientemente de valores y compromisos. Se valora el *pensamiento-duro* y el conocimiento especializado, a-histórico y descontextualizado, ambos a servicio de la eficiencia.

Visión económica de mundo

Génesis. A finales de los años 70, el régimen de acumulación de capital de la *época del industrialismo* empieza su declinación. Ahí inicia una revolución económica apoyada en la tecnología de la información para formar otro régimen de acumulación: corporativo-transnacional-informacional. A partir de la debacle del socialismo en Unión Soviética/Este Europeo, el sistema capitalista reemplaza la ideología del Estado por la *ideología del mercado*.

El mundo es un mercado sin sociedades, donde las transacciones comerciales prevalecen sobre las relaciones sociales. Este mundo es habitado por proveedores-productores-procesadores-vendedores-consumidores-clientes-competidores-inversionistas. Aquí hay una ciudadanía por *derecho*, pero con pocos ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *el mercado*.

La organización es un proveedor de productos y servicios para el mercado, y debe ser manejada como tal. La dinámica de este proveedor particular depende de su “capital humano”—una *cosa*, o de su “capital intelectual”—una *mercancía*; su fuente de motivación es el lucro máximo en el presente, y su fuente de inspiración y referencia es únicamente el mercado.

El conocimiento es asumido como sinónimo de información, una mercancía, que puede ser vendida y comprada, como insumo o producto. Se valora el *pensamiento-duro* y el valor intrínseco o agregado de la información que hace posible la nueva economía: información a servicio de la competitividad.

Visión holística de mundo

Génesis. En mediados de la década de los 60, varios movimientos sociales iniciaron una revolución cultural que cuestionó la civilización occidental y la sociedad industrial de consumo. Asumiendo que estamos todos vulnerables, esta revolución cultural propone una visión sistémica de mundo, bajo la cual todo está interconectado en la Tierra. Pero esta interdependencia no es sinónima de armonía, pues nuestros conflictos de interés generan contradicciones.

El mundo es un sistema con múltiples dimensiones/ funciones interconectadas (espacial-temporal-ecológica-social-económica-política-institucional-ética), y es habitado por una diversidad de entidades vivas interrelacionadas, incluyendo la especie humana organizada en sociedades. Aquí, la ciudadanía por *derecho* genera ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *un sistema*.

La organización es un sistema abierto y dinámico, que debe ser manejado, bajo un enfoque sistémico, como un facilitador del cambio y desarrollo. Ahí, los seres humanos son percibidos como ciudadanos(as) y gerenciados como “talentos” humanos, con imaginación y capaces de pensar y de crear más allá de su conocimiento y experiencias previas.

El conocimiento es un estado de comprensión generado en un proceso de construcción, individual y colectiva, incluyendo valores asociados a un futuro mejor para la sociedad y el Planeta. Se valora el *pensamiento-blando* y el conocimiento comprometido con el contexto de su aplicación e implicaciones.

La generación de conocimiento está asociada al descubrimiento de las leyes y mecanismos “naturales” que rigen las realidades material, social y organizacional, únicas e inmutables, que existen independientes de nuestras percepciones, decisiones y acciones, pues la realidad no puede ser transformada, solo conocida y explotada. Bajo un modelo centrado en la *oferta*, la intención del esfuerzo es: *comprender para controlar*.

Los espacios para la generación de conocimiento existen asociados a la separación entre valores y hechos y entre investigadores e investigados. La *sensibilidad metodológica* para la intersubjetividad es condenada como no científica; se valora la distancia metodológica, para evitar que valores e intereses humanos contaminen los resultados del esfuerzo. *La realidad objetiva de la práctica científica no es negociable*.

Conceptos claves: eficiencia, objetividad, leyes naturales, control, predicción, cuantificación, estabilidad.

La generación de conocimiento está influenciada por intereses económicos para permitir la innovación de productos, servicios y organizaciones, para atender a las demandas del mercado. En este esfuerzo, las leyes del mercado no deben ser perturbadas por nuestras percepciones, decisiones y acciones, pues el mercado es capaz de juzgar mejor que los seres humanos. Bajo un modelo centrado en la *demanda*, la intención del esfuerzo es: *comprender para competir*.

Los espacios para la generación de conocimiento existen asociados a la separación entre lo económico y lo político y entre investigadores e investigados. La *sensibilidad metodológica* para la intersubjetividad es permitida solo bajo el control de la racionalidad económica, para garantizar la influencia exclusiva de los clientes y sus demandas. *La racionalidad del mercado no es negociable*.

Conceptos claves: competitividad, mercado, oferta, demanda, leyes del mercado, rentabilidad, utilidad.

La generación de conocimiento está asociada a la comprensión de los procesos complejos, integrados y contextualizados, a través de los cuales los actores sociales construyen sus percepciones de la realidad, que es socialmente construida y puede ser socialmente cambiada, cuando cambian las percepciones de estos actores. Bajo un modelo *contexto-céntrico*, la intención del esfuerzo es: *comprender para transformar*.

Los espacios para la generación de conocimiento existen asociados a la integración entre valores y hechos, lo económico y lo político, lo material y lo social, lo sensorial y lo espiritual, ideas e ideales, naturaleza y cultura, sociedad y desarrollo. La *sensibilidad metodológica* para la interacción entre todos los “sujetos” del proceso es imprescindible. *La percepción de la realidad es socialmente negociada*.

Conceptos claves: percepción, construcción, cambio, ética, interacción, valores, sociedad, naturaleza, cultura, contexto.

Anexo-5

**Visiones de mundo en conflicto en el contexto del actual cambio de época:
implicaciones para la cuestión del entorno**

Visión mecánica de mundo

Génesis. En los siglos XVI y XVII, se establece con la ciencia moderna una visión mecánica de la realidad. El marco conceptual de Galileo y Descartes, de una realidad objetiva gobernada por leyes matemáticas exactas, fue completado por la *mecánica Newtoniana* y la teología cristiana, legitimando el mecanicismo y validando sus implicaciones: reduccionismo, determinismo, mono-causalidad, etc. La revolución industrial estableció esta visión como dominante.

El mundo es una máquina sin sentimientos, donde la razón mecánica excluye a la emoción humana. Sin espacio para los valores y los principios éticos, este reinado de la racionalización es “habitado” por piezas del engranaje que permite funcionar a la máquina. En este mundo, hay una ciudadanía por *derecho*, pero con pocos ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *la máquina*.

La organización es una máquina que transforma insumos en productos, y debe ser manejada como tal. Esta máquina particular es “compuesta” por “recursos humanos”, que son autómatas biológicos capaces de ejecutar tareas rutinarias, de replicar “recetas” y de imitar comportamientos, pero no son capaces de crear, porque no se les da el espacio para pensar.

Visión económica de mundo

Génesis. A finales de los años 70, el régimen de acumulación de capital de la *época del industrialismo* empieza su declinación. Ahí inicia una revolución económica apoyada en la tecnología de la información para formar otro régimen de acumulación: corporativo-transnacional-informacional. A partir de la debacle del socialismo en Unión Soviética/Este Europeo, el sistema capitalista reemplaza la ideología del Estado por la *ideología del mercado*, promoviéndola como la ideología dominante.

El mundo es un mercado sin sociedades, donde las transacciones comerciales prevalecen sobre las relaciones sociales. Este mundo es habitado por proveedores-productores-procesadores-vendedores-consumidores-clientes-competidores-inversionistas. En este mundo, hay una ciudadanía por *derecho*, pero con pocos ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *el mercado*.

La organización es un proveedor de productos y servicios para el mercado, y debe ser manejada como tal. La dinámica de este proveedor particular depende de su “capital humano”—una *cosa*, o de su “capital intelectual”—una *mercancía*; su fuente de motivación es el lucro máximo en el presente, y su fuente de inspiración y referencia es únicamente el mercado.

Visión holística de mundo

Génesis. En mediados de la década de los 60, varios movimientos sociales iniciaron una revolución cultural que cuestionó las bases de la civilización occidental y de la sociedad industrial de consumo. Asumiendo que estamos todos vulnerables, esta revolución sociocultural propone una visión holística de mundo, donde todo está interconectado en la Tierra. Pero esta interdependencia no es sinónima de armonía, pues nuestros conflictos de interés generan contradicciones.

El mundo es un sistema con múltiples dimensiones/ funciones interconectadas (espacial-temporal-ecológica-social-económica-política-institucional-ética), y es habitado por una diversidad de entidades vivas interrelacionadas, incluyendo la especie humana organizada en sociedades. En este mundo, la ciudadanía por *derecho* genera ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *un sistema*.

La organización es un sistema dinámico y complejo, que debe ser manejado, bajo un enfoque sistémico, como un facilitador del cambio y desarrollo de su entorno relevante. Ahí, los seres humanos son percibidos como ciudadanos y gerenciados como “talentos” humanos, con imaginación y capaces de pensar y de crear más allá de su conocimiento y experiencias previas.

El entorno es un gran engranaje mecánico, que conecta varios engranajes más pequeñas, que a su vez conectan varias máquinas. Cada uno de estos engranajes particulares espera que cada una de las máquinas que lo constituyen cumpla su función particular con el máximo de eficiencia. El entorno es una realidad concreta, objetiva, que existe independiente de nuestra percepción, decisiones y acciones.

El diagnóstico del entorno de una organización es realizado en el ámbito de su *contexto operativo*, incluyendo los puntos de conexión con otras máquinas, para garantizar la eficiencia de dichas conexiones. El diagnóstico no necesita ser participativo; a la máquina interesa su eficiencia y de sus conexiones con otras máquinas del engranaje a que pertenecen.

El pronóstico del entorno de una organización es realizado a través de la extrapolación de la realidad pasada y de las tendencias presentes, porque el desarrollo es un proceso progresivo, lineal y acumulativo. Las series históricas de datos ya existentes son la fuente más seguras para orientar a la tarea; cuanto mayor es la cantidad de datos sobre los “hechos duros” del entorno mayor es el conocimiento sobre su futuro futuro.

Conceptos claves: cibernética, eficiencia, oferta, control, datos, información, predicción, hechos, relación costo-beneficio, producción, productividad, extrapolación, cuantificación,

El entorno es un gran mercado, que integran varios mercados más pequeños, que a su vez integran varios grupos de proveedores, productores, procesadores, comerciantes, clientes, consumidores, competidores e inversionistas. Estos actores existen compitiendo entre sí bajo las leyes del mercado. El entorno es una realidad concreta, objetiva, independiente de nuestra percepción, decisiones y acciones.

El diagnóstico del entorno de una organización es realizado para identificar la situación del mercado relevante donde se ubica su negocio; solamente el mercado aporta las señales pertinentes para orientar el *posicionamiento competitivo* de una organización. El diagnóstico puede ser participativo, cuando es necesario precisar las demandas cambiantes de los clientes.

El pronóstico del entorno de una organización es realizado a través de una lectura cuidadosa del mercado; el desarrollo es dependiente de las leyes del mercado— oferta y demanda. Los bancos dinámicos de datos sobre el comportamiento cambiante del mercado son las fuentes relevantes para la tarea. Los modelos de simulación permiten los análisis para realizar el pronóstico de este sistema no-lineal.

Conceptos claves: mercado, competitividad, calidad, ciclo de vida, proveedores, productores, procesadores, individualismo, lucro, competidores, consumidores, inversionistas, liberalización, privatización, desreglamentación, globalización, análisis.

El entorno es un gran sistema (el Planeta, un País, un sector), que articula varios subsistemas, cuyo desempeño depende de la interacción entre estos subsistemas, lo que ocurre bajo la influencia de la solidaridad, conflictos y contradicciones. El entorno representa múltiples realidades, socialmente construidas por las percepciones, decisiones y acciones de diferentes grupos sociales, bajo diferentes visiones de mundo.

El diagnóstico del entorno de una organización incluye sus *contextos (sistemas) operativo y general*, para revisar el estado de las interacciones entre las partes (subsistemas) que lo constituyen. El diagnóstico es necesariamente interpretativo y participativo, para permitir la negociación entre diferentes las percepciones de la realidad de los diferentes grupos de actores.

El pronóstico del entorno de una organización es realizado a través de un proceso interactivo, donde diferentes grupos de actores intercambian para reinterpretar el pasado, interpretar el presente e imaginar escenarios posibles pero no asegurados, que dependen de decisiones y acciones para su construcción. El *pensamiento blando* es más relevante que el *pensamiento duro* para interpretar el *lado blando* de la realidad.

Conceptos claves: sistema, imaginación, sostenibilidad, interacciones, relaciones de poder, implicaciones, negociación, equidad, conflictos, contradicciones, escenarios, solidaridad, construcción social, percepción, pensamiento blando, síntesis.

Anexo-6

**Visiones de mundo en conflicto en el contexto del actual cambio de época:
implicaciones para la participación**

Visión mecánica de mundo

Génesis. En los siglos XVI y XVII, se establece con la ciencia moderna una visión mecánica de la realidad. El marco conceptual de Galileo y Descartes, de una realidad objetiva gobernada por leyes matemáticas exactas, fue completado por la *mecánica Newtoniana* y la teología cristiana, legitimando el mecanicismo y validando sus implicaciones: reduccionismo, determinismo, linealidad y mono-causalidad. La revolución industrial estableció esta visión como dominante.

El mundo es una máquina sin sentimientos, donde la razón mecánica excluye a la emoción humana. Sin espacio para los valores y los principios éticos, este reinado de la racionalización es “habitado” por piezas del engranaje que permite funcionar a la máquina. En este mundo, hay una ciudadanía por *derecho*, pero con pocos ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *la máquina*.

La organización es una máquina que transforma insumos en productos, y debe ser manejada como tal. Esta máquina particular es “compuesta” por “recursos humanos”, que son autómatas biológicos capaces de ejecutar tareas rutinarias, de replicar “recetas” y de imitar comportamientos, pero no son capaces de crear, porque no se les da el espacio para pensar.

Visión económica de mundo

Génesis. A finales de los años 70, el régimen de acumulación de capital de la *época del industrialismo* empieza su declinación. Ahí inicia una revolución económica apoyada en la tecnología de la información para formar otro régimen de acumulación: corporativo-transnacional-informacional. A partir de la debacle del socialismo en Unión Soviética/Este Europeo, el sistema capitalista reemplaza la ideología del Estado por la *ideología del mercado*.

El mundo es un mercado sin sociedades, donde las transacciones comerciales prevalecen sobre las relaciones sociales. Este mundo es habitado por proveedores-productores-procesadores-vendedores-consumidores-clientes-competidores-inversionistas. Aquí hay una ciudadanía por *derecho*, pero con pocos ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *el mercado*.

La organización es un proveedor de productos y servicios para el mercado, y debe ser manejada como tal. La dinámica de este proveedor particular depende de su “capital humano”—una *cosa*, o de su “capital intelectual”—una *mercancía*; su fuente de motivación es el lucro máximo en el presente, y su fuente de inspiración y referencia es únicamente el mercado.

Visión holística de mundo

Génesis. En mediados de la década de los 60, varios movimientos sociales iniciaron una revolución cultural que cuestionó la civilización occidental y la sociedad industrial de consumo. Asumiendo que estamos todos vulnerables, esta revolución cultural propone una visión sistémica de mundo, bajo la cual todo está interconectado en la Tierra. Pero esta interdependencia no es sinónimo de armonía, pues nuestros conflictos de interés generan contradicciones.

El mundo es un sistema con múltiples dimensiones/ funciones interconectadas (espacial-temporal-ecológica-social-económica-política-institucional-ética), y es habitado por una diversidad de entidades vivas interrelacionadas, incluyendo la especie humana organizada en sociedades. Aquí, la ciudadanía por *derecho* genera ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *un sistema*.

La organización es un sistema abierto y dinámico, que debe ser manejado, bajo un enfoque sistémico, como un facilitador del cambio y desarrollo. Ahí, los seres humanos son percibidos como ciudadanos(as) y gerenciados como “talentos” humanos, con imaginación y capaces de pensar y de crear más allá de su conocimiento y experiencias previas.

El concepto de participación no integra el esquema Taylorista de gestión. A los “recursos” humanos resta apenas obedecer a los que manejan a la organización-máquina, de forma disciplinada, dentro de la cadena de comando existente. Bajo esta visión de mundo, *participar es obedecer*.

La práctica de la participación no es formalmente promovida. *La no-participación* es típica de la organización-máquina. Lo que sí ocurre es una obediencia controlada, en asociación con los medios—nunca a los fines, dirigida a la eficiencia productiva, nunca para beneficiar a la gente.

Configuraciones para la participación no existen bajo esta visión. Lo que sí existen son procedimientos de control para garantizar la obediencia a-crítica de todos. La supervisión es el mecanismo más utilizado para controlar la participación.

Conceptos claves: eficiencia, control, cuantificación, predicción, disciplina, medios, objetivos, metas, resultados, costo-beneficio, engranaje.

El concepto de participación está fuertemente asociado al concepto de “cliente”—interno y externo; los demás son competidores. Eso asegura que la organización sea un buen proveedor, asegurando su retorno económico. Bajo esta visión de mundo, *participar es satisfacer al cliente*.

La práctica de la participación es formalmente promovida, pero siempre hacia el aumento de la eficiencia del uso de los medios y a la competitividad de los productos/servicios, nunca de la pertinencia de los fines. Solamente una élite interna participa de decisiones asociadas a los fines

Configuraciones para la participación existen bajo esta visión, donde los “círculos de calidad” son el mecanismo más popular hoy día, sirviendo tanto para mejorar lo que ya existe como para promover el control del trabajador por el trabajador.

Conceptos claves: competitividad, innovación, valor agregado, círculo de calidad, cliente interno, cliente externo, competencia, utilidad, pragmatismo, cadena de oferta-demanda.

El concepto de participación está asociado al poder de los actores sociales—internos y externos—para manejar la dinámica de la influencia mutua *organización-entorno*, en el contexto del encuentro entre sociedad, naturaleza, cultura y desarrollo. Bajo esta visión de mundo, *participar es poder*.

La práctica de la participación es la clave para la dinámica de una organización, cuya sostenibilidad depende del grado de interacción entre sus dimensiones constituyentes, y entre esta y otros sistemas con los cuales intercambia. Aquí, la participación está asociada a los fines y a los medios.

Configuraciones para la participación son imprescindibles para la sostenibilidad sistémica. Pero no hay recetas fijas; contextos diferentes demandan configuraciones diferentes, donde los actores sociales tienen poder para influenciar.

Conceptos claves: sostenibilidad, interacción, construcción, compartir, interdependencia, equidad, apropiación colectiva, democracia participativa, equipo, compromiso, solidaridad, ética.

Anexo-7

**Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época:
implicaciones para el desarrollo de estrategias**

Visión mecánica de mundo

Génesis. En los siglos XVI y XVII, se establece con la ciencia moderna una visión mecánica de la realidad. El marco conceptual de Galileo y Descartes, de una realidad objetiva gobernada por leyes matemáticas exactas, fue completado por la *mecánica Newtoniana* y la teología cristiana, legitimando el mecanicismo y validando sus implicaciones: reduccionismo, determinismo, linealidad y mono-causalidad. La revolución industrial estableció esta visión como dominante.

El mundo es una máquina sin sentimientos, donde la razón mecánica excluye a la emoción humana. Sin espacio para los valores y los principios éticos, este reinado de la racionalización es “habitado” por piezas del engranaje que permite funcionar a la máquina. En este mundo, hay una ciudadanía por *derecho*, pero con pocos ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *la máquina*.

La organización es una máquina que transforma insumos en productos, y debe ser manejada como tal. Esta máquina particular es “compuesta” por “recursos humanos”, que son autómatas biológicos capaces de ejecutar tareas rutinarias, de replicar “recetas” y de imitar comportamientos, pero no son capaces de crear, porque no se les da el espacio para pensar.

Visión económica de mundo

Génesis. A finales de los años 70, el régimen de acumulación de capital de la *época del industrialismo* empieza su declinación. Ahí inicia una revolución económica apoyada en la tecnología de la información para formar otro régimen de acumulación: corporativo-transnacional-informacional. A partir de la debacle del socialismo en Unión Soviética/Este Europeo, el sistema capitalista reemplaza la ideología del Estado por la *ideología del mercado*.

El mundo es un mercado sin sociedades, donde las transacciones comerciales prevalecen sobre las relaciones sociales. Este mundo es habitado por proveedores-productores-procesadores-vendedores-consumidores-clientes-competidores-inversionistas. Aquí hay una ciudadanía por *derecho*, pero con pocos ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *el mercado*.

La organización es un proveedor de productos y servicios para el mercado, y debe ser manejada como tal. La dinámica de este proveedor particular depende de su “capital humano”—una *cosa*, o de su “capital intelectual”—una *mercancía*; su fuente de motivación es el lucro máximo en el presente, y su fuente de inspiración y referencia es únicamente el mercado.

Visión holística de mundo

Génesis. En mediados de la década de los 60, varios movimientos sociales iniciaron una revolución cultural que cuestionó la civilización occidental y la sociedad industrial de consumo. Asumiendo que estamos todos vulnerables, esta revolución cultural propone una visión sistémica de mundo, bajo la cual todo está interconectado en la Tierra. Pero esta interdependencia no es sinónima de armonía, pues nuestros conflictos de interés generan contradicciones.

El mundo es un sistema con múltiples dimensiones/ funciones interconectadas (espacial-temporal-ecológica-social-económica-política-institucional-ética), y es habitado por una diversidad de entidades vivas interrelacionadas, incluyendo la especie humana organizada en sociedades. Aquí, la ciudadanía por *derecho* genera ciudadanos *de hecho*. Metáfora: *un sistema*.

La organización es un sistema complejo y dinámico, que debe ser manejado bajo un enfoque sistémico, como un facilitador del cambio y desarrollo. Ahí, los seres humanos son percibidos como ciudadanos(as) y gerenciados como “talentos” humanos, con imaginación y capaces de pensar y de crear más allá de su conocimiento y experiencias previas.

El concepto de estrategia está fuertemente asociado al concepto de eficiencia, implicando la forma más eficiente para el logro de los objetivos institucionales, donde las estrategias están más asociadas a los medios que a los fines.

La práctica del desarrollo de estrategias institucionales varía bajo la influencia de diferentes enfoques teóricos, bajo la premisa común de la estabilidad del contexto, lo que implica una planificación previa, detallada, rígida, lineal y no negociable de todos los pasos a ser realizados de forma disciplinada. Los estrategias son pocos, y todos son de la organización.

Configuraciones para el desarrollo de estrategias existen en el nivel jerárquico más alto, implicando un desarrollo de estrategias centradas en la *visión mecánica* de las autoridades máximas, que son los únicos estrategias de la organización.

Conceptos claves asociados al desarrollo de estrategias: máquina, engranaje, eficiencia, cuantificación, predicción, control, costo/beneficio, resultados.

El concepto de estrategia está fuertemente asociado al concepto de competitividad, implicando la forma más competitiva para el logro de los objetivos institucionales, donde las estrategias están asociadas al retorno económico máximo.

La práctica del desarrollo de estrategias institucionales varía bajo la influencia de diferentes enfoques teóricos, bajo la premisa común de la sabiduría superior del mercado, lo que implica la eliminación de competidores y la apropiación egoísta del máximo beneficio para la organización. Los estrategias son pocos e internos, los de afuera son consultores contratados.

Configuraciones para el desarrollo de estrategias existen en el nivel jerárquico más alto, implicando un desarrollo de estrategias centradas en la *visión económica* de las autoridades máximas, que son los únicos estrategias de la organización.

Conceptos claves asociados al desarrollo de estrategias: competitividad, mercado, competidores, valor agregado, utilidad, pragmatismo, clientes, consumidores, oferta-demanda.

El concepto de estrategia está fuertemente asociado al concepto de sostenibilidad, implicando el más alto grado de sintonía entre lo que aporta una organización y las realidades, necesidades y aspiraciones del contexto donde existe y opera.

La práctica del desarrollo de estrategias institucionales varía bajo la influencia de diferentes enfoques teóricos, bajo la lógica dialéctica que moldea las relaciones internas y externas que conectan una organización con su contexto relevante. El proceso involucra a actores internos y externos comprometidos con el contexto de la aplicación e implicaciones de la estrategia.

Configuraciones para el desarrollo de estrategias existen en la forma de redes interactivas, implicando un esfuerzo centrado en el contexto de la aplicación e implicaciones de la estrategia, involucrando la participación de actores internos y externos.

Conceptos claves asociados al desarrollo de estrategias: sostenibilidad, contexto, complejidad, interdependencia, acción, interacción, influencia mutua, objetivo, actores, factores.

Anexo-8

Visiones de mundo en conflicto en el contexto del actual cambio de época: implicaciones para la gestión

Visión mecánica de mundo

Génesis. En los siglos XVI y XVII, se establece con la ciencia moderna una visión mecánica de la realidad. El marco conceptual de Galileo y Descartes, de una realidad objetiva gobernada por leyes matemáticas exactas, fue completado por la *mecánica Newtoniana* y la teología cristiana, legitimando el mecanicismo y validando sus implicaciones: reduccionismo, determinismo, linealidad y mono-causalidad. La revolución industrial estableció esta visión como dominante.

El mundo es una máquina sin sentimientos, donde la razón mecánica excluye a la emoción humana. Sin espacio para los valores y los principios éticos, este reinado de la racionalización es “habitado” por piezas del engranaje que permite funcionar a la máquina. En este mundo, hay una ciudadanía por derecho, pero con pocos ciudadanos de hecho. Metáfora: la máquina.

La organización es una máquina que transforma insumos en productos, y debe ser manejada como tal. Esta máquina particular es “compuesta” por “recursos humanos”, que son autómatas biológicos capaces de ejecutar tareas rutinarias, de replicar “recetas” y de imitar comportamientos, pero no son capaces de crear, porque no se les da el espacio para pensar.

El concepto de gestión está asociado a la búsqueda por mayor producción y productividad bajo los dictámenes de la racionalización: eficiencia, control, predicción y cuantificación.

Visión económica de mundo

Génesis. A finales de los años 70, el régimen de acumulación de capital de la *época del industrialismo* empieza su declinación. Ahí inicia una revolución económica apoyada en la tecnología de la información para formar otro régimen de acumulación: corporativo-transnacional-informacional. A partir de la debacle del socialismo en Unión Soviética/Este Europeo, el sistema capitalista reemplaza la ideología del Estado por la *ideología del mercado*.

El mundo es un mercado sin sociedades, donde las transacciones comerciales prevalecen sobre las relaciones sociales. Este mundo es habitado por proveedores-productores-procesadores-vendedores-consumidores-clientes-competidores-inversionistas. Aquí hay una ciudadanía por derecho, pero con pocos ciudadanos de hecho. Metáfora: el mercado.

La organización es un proveedor de productos y servicios para el mercado, y debe ser manejada como tal. La dinámica de este proveedor particular depende de su “capital humano”—una cosa, o de su “capital intelectual”—una mercancía; su fuente de motivación es el lucro máximo en el presente, y su fuente de inspiración y referencia es únicamente el mercado.

El concepto de gestión está asociado a la búsqueda por el mayor retorno económico bajo las leyes del mercado—oferta y demanda, donde el lucro es el criterio para la toma de decisión.

Visión holística de mundo

Génesis. En mediados de la década de los 60, varios movimientos sociales iniciaron una revolución cultural que cuestionó la civilización occidental y la sociedad industrial de consumo. Asumiendo que estamos todos vulnerables, esta revolución cultural propone una visión sistémica de mundo, bajo la cual todo está interconectado en la Tierra. Pero esta interdependencia no es sinónima de armonía, pues nuestros conflictos de interés generan contradicciones.

El mundo es un sistema con múltiples dimensiones/ funciones interconectadas (espacial-temporal-ecológica-social-económica-política-institucional-ética), y es habitado por una diversidad de entidades vivas interrelacionadas, incluyendo la especie humana organizada en sociedades. Aquí, la ciudadanía por derecho genera ciudadanos de hecho. Metáfora: un sistema.

La organización es un sistema complejo y dinámico, que debe ser manejado bajo un enfoque sistémico, como un facilitador del cambio y desarrollo. Ahí, los seres humanos son percibidos como ciudadanos(as) y gerenciados como “talentos” humanos, con una imaginación que les permite pensar y crear más allá de su conocimiento y experiencias previas.

El concepto de gestión está asociado a la mejoría de la sociedad bajo la comprensión de los significados de: condiciones de vida, calidad de vida y nivel de vida.

La práctica de la gestión tiene como base: (i) la premisa de la estabilidad; (ii) el argumento de la autoridad; (iii) el manejo de los medios; (iv) la *racionalidad Taylorista* para el manejo de los “recursos” humanos; y, (v) un modelo de intervención centrado en: (a) la oferta; (b) el menor costo; (c) el corto plazo; y, (d) el compromiso con la máxima productividad de sus autómatas biológicos y el mínimo de resistencia individual y colectiva.

Los espacios para la gestión existen en la forma de una pirámide de jerarquía, donde la lógica Taylorista de poder forja una *gestión por decreto*.

Conceptos claves: máquina, costo-beneficio, engranaje, eficiencia, control, predicción, objetivo, meta, cuantificación, supervisión, cadena de comando, *gerente eficiente*.

La práctica de la gestión tiene como base la premisa del mercado como entidad autónoma, neutral, inteligente y capaz de juzgar de forma más justa que los seres humanos, lo que dispensa el pensamiento crítico por parte del *capital intelectual*. El modelo de intervención es centrado en (i) la demanda; (ii) el lucro máximo; (iii) el corto plazo; y, (iv) el compromiso con el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico.

Los espacios para la gestión existen en la forma de unidades institucionales semi-autónomas, cuya dependencia de las leyes del mercado determina una *gestión por demanda*.

Conceptos claves: competitividad, mercado, eficacia, cliente, estrategia competitiva, pragmatismo, círculos de calidad, competencia, valor agregado, utilidad, *gerente competitivo*.

La práctica de la gestión tiene como base: (i) la premisa de la inestabilidad/incertidumbre; (ii) la autoridad del argumento; (iv) el concepto de talento humano; (iii) la gestión de los fines; y, (iv) un modelo de intervención centrado en (a) el entorno; (b) el largo plazo; y, (c) el compromiso con el objetivo-fin superior de sostener de forma adecuada e igualitaria a todas las formas de vida en el Planeta.

Los espacios para la gestión existen en los nodos de la red de interacción entre los objetivos-fines y los actores del contexto; esta interdependencia genera una *gestión por principios*.

Conceptos claves: sistema, complejidad, solidaridad, historia, contexto, escenarios, prospección, equidad, solidaridad, ética, participación, autoridad del argumento, *gerente conceptual*.